

**DEFENDER EL SOCIALISMO:
CONTRA EL MODERNO REVISIONISMO**

Armando Liwanag (José María Sisón)



Contenido

Introducción.....	3
I. El partido marxista-leninista en pie contra el moderno revisionismo.....	7
II.El legado de Lenin y Stalin.....	14
III. El proceso de restauración capitalista	23
IV. Algunas lecciones del colapso del revisionismo moderno en la Unión Soviética y Europa del Este.....	47

Introducción

El revisionismo es la revisión sistemática y la desviación del marxismo, los principios básicos revolucionarios del proletariado establecidos por Marx y Engels y desarrollados por la serie de pensadores y dirigentes de la revolución y construcción socialista. Los revisionistas se llaman a sí mismos marxistas, incluso pretenden hacer una aplicación actualizada y creativa del mismo, pero lo hacen esencialmente para endulzar las ideas burguesas antiproletarias y antimarxistas que propagan.

Los revisionistas clásicos que dominaron la II Internacional en 1912 estaban en partidos socialdemócratas que actuaban como lacayos de los regímenes burgueses y apoyaban los presupuestos de guerra de los países capitalistas de Europa. Negaban la esencia revolucionaria del marxismo y la necesidad de la dictadura proletaria, se dedicaban al reformismo burgués y al pacifismo social y apoyaban el colonialismo y el imperialismo moderno. Lenin se enfrentó firmemente a los revisionistas clásicos, defendió el marxismo y dirigió a los bolcheviques en la creación del primer Estado socialista en 1917.

Los revisionistas modernos estaban en los partidos comunistas gobernantes en la Unión Soviética y en Europa del Este. Revisaron sistemáticamente los principios básicos del marxismo-leninismo negando la existencia persistente de las clases explotadoras y de la lucha de clases y el carácter proletario del partido y del Estado en la sociedad socialista. Y procedieron a destruir el partido proletario y el Estado socialista desde dentro. Se hicieron pasar por comunistas incluso cuando renunciaron a los principios marxistas-leninistas. Atacaron a Stalin para sustituir los principios de Lenin por las falacias desacreditadas de sus oponentes socialdemócratas y pretendieron realizar una "aplicación creativa" del marxismo-leninismo.

El colapso total de los partidos y regímenes gobernantes revisionistas en Europa del Este y en la Unión Soviética, ha facilitado mucho a los marxistas-leninistas la tarea de resumir el surgimiento y desarrollo del socialismo y la evolución pacífica del socialismo hacia el capitalismo a través del revisionismo moderno. Es preciso trazar toda la trayectoria histórica y sacar las lecciones correctas frente a los incesantes esfuerzos de los detractores del marxismo-leninismo por sembrar la confusión ideológica y política en las filas del movimiento revolucionario.

Entre las líneas de ataque más comunes están las siguientes: El socialismo "genuino" nunca llegó a existir; si el socialismo existió alguna vez, estaba afectado o distorsionado por la "maldición" del "estalinismo", que nunca pudo ser exorcizada por sus sucesores antiestalinistas y, por lo tanto, Stalin fue responsable incluso de los regímenes antiestalinistas después de su muerte; y el socialismo existió hasta 1989 o 1991 y nunca fue dominado por el revisionismo moderno antes de entonces o que el revisionismo moderno nunca existió y fue un socialismo irremediablemente "defectuoso" el que cayó en 1989-1991.

Hay, por supuesto, continuidades y discontinuidades desde el período de Stalin al posterior. Pero las ciencias sociales exigen que se responsabilice a un líder principalmente por el período de su liderazgo. La responsabilidad principal de Gorbachov por su propio período de liderazgo no debe trasladarse a Stalin, al igual que la de Marcos, por ejemplo, no puede trasladarse a Quezon.

Es necesario trazar las continuidades entre los regímenes de Stalin y los posteriores. Y también es necesario reconocer las discontinuidades, especialmente por el hecho de que los regímenes posteriores a Stalin tenían un carácter antiestalinista. Frente a los esfuerzos de los imperialistas, de los revisionistas y de los pequeñoburgueses no reformados por explicar todo en términos antiestalinistas y por condenar los principios esenciales y todo el conjunto del marxismo-leninismo, hay una fuerte razón y necesidad de reconocer las marcadas diferencias entre los regímenes de Stalin y

los posteriores a Stalin. El fenómeno del revisionismo moderno merece atención, si queremos explicar la descarada restauración del capitalismo y la dictadura burguesa en 1989-91.

Después de su muerte, los logros positivos de Stalin (como son la construcción socialista, la defensa de la Unión Soviética, la alta tasa de crecimiento de la economía soviética, las garantías sociales, etc.) continuaron durante un tiempo considerable. También sus errores fueron continuados y exagerados por sus sucesores hasta el punto de interrumpir el socialismo. Nos referimos a la negación de la existencia y al resurgimiento de las clases explotadoras y de la lucha de clases en la sociedad soviética; y a la propagación sin trabas del modo de pensar pequeñoburgués y al crecimiento del burocratismo de la burguesía monopolista al mando de la gran masa de burócratas pequeñoburgueses.

Desde el período de Jruschov, pasando por el largo período de Brézhnev, hasta el período de Gorbachov, la idea revisionista dominante era que la clase obrera había logrado sus tareas históricas y que ya era hora de que los dirigentes soviéticos y los expertos del Estado y del partido gobernante se apartaran de la postura proletaria. Se culpaba al fantasma de Stalin del burocratismo y de otros males. Pero, en realidad, los revisionistas modernos los promovieron por cuenta propia y en interés de una creciente burguesía burocrática. La corriente general de la nueva intelectualidad y de los burócratas era de mentalidad pequeñoburguesa y proporcionaba la base social a la burguesía monopolista burocrática.

Ante el colapso de los partidos y regímenes revisionistas en el poder, el Partido tiene motivos para celebrar la reivindicación de su línea marxista-leninista y antirrevisionista. La corrección de esta línea está confirmada por la bancarrota total y el colapso de los partidos revisionistas en el poder, especialmente el Partido Comunista de la Unión Soviética, principal difusor del revisionismo moderno a escala mundial desde 1956. Está claramente demostrado que la línea revisionista moderna significa la restauración encubierta del capitalismo durante un largo período de tiempo y, en última instancia,

conduce a la restauración no encubierta del capitalismo y de la dictadura burguesa. La consigna supraclasista de la pequeña burguesía ha sido el endulzamiento de las ideas antiproletarias de la gran burguesía en el Estado y el partido soviéticos.

En Filipinas, el grupo político más avergonzado, desacreditado y huérfano por el colapso de los partidos y regímenes gobernantes revisionistas es el de los Lava y sus sucesores. Ciertamente no es el Partido Comunista de Filipinas, restablecido en 1968. Pero los imperialistas, los medios de comunicación burgueses y algunos otros sectores quieren confundir la situación y tratar de burlarse y avergonzar al Partido por la desintegración de los partidos y regímenes gobernantes revisionistas. Están ladrando al árbol equivocado.

Hay elementos que se han dejado engañar por los eslóganes de la propaganda gorbachovista como "renovación socialista", "perestroika", "glasnost" y "nuevo pensamiento" y que se han negado a reconocer los hechos y la verdad sobre la estafa gorbachovista incluso después de 1989, año en que el revisionismo moderno empezó a dar paso a la restauración abierta y descarada del capitalismo y la dictadura burguesa. Hay un puñado de elementos dentro del Partido que continúan siguiendo el ya probado ejemplo anticomunista, antisocialista y pseudodemocrático de Gorbachov y que cuestionan y atacan el papel de vanguardia de la clase obrera a través del Partido, el centralismo democrático, las esencias del movimiento revolucionario y el futuro socialista del movimiento revolucionario filipino. Su línea tiene como objetivo nada menos que la negación de los principios básicos del Partido y, por tanto, la liquidación del Partido.

I. El partido marxista-leninista en pie contra el moderno revisionismo

Los cuadros revolucionarios proletarios del Partido que se han adherido continuamente a la posición marxista-leninista contra el revisionismo moderno y que han seguido de cerca los acontecimientos en la Unión Soviética y en Europa del Este desde principios de los años 60, no se sorprenden del resultado flagrantemente antisocialista y antidemocrático del revisionismo moderno.

El Partido no debe olvidar nunca que sus cuadros revolucionarios proletarios fundadores sólo pudieron trabajar con los restos de la antigua fusión de los partidos comunista y socialista desde principios de 1963 mientras hubo un acuerdo común de que la reanudación de la lucha de masas antiimperialista y antifeudal significaba la reanudación de la revolución de nueva democrática a través de la lucha armada revolucionaria y que el viejo partido de la fusión se adhiriera a la esencia revolucionaria del marxismo-leninismo y rechazara la línea revisionista jruschovista de populismo burgués y pacifismo y el posterior jruschovismo sin Jruschov del régimen de Brezhnev.

Así, en abril de 1967, cuando los revisionistas Lava renegados violaron el acuerdo común y ignoraron el Comité Ejecutivo que se había formado en 1963, se hizo necesario sentar las bases para el restablecimiento del Partido como partido revolucionario proletario. Todo el mundo puede referirse a las proclamas diametralmente opuestas de los revolucionarios proletarios y de los renegados revisionistas de los Lava que fueron difundidas en Filipinas y publicadas respectivamente en la Revista de Pekín y en el Boletín de Información de Praga en la primera semana de mayo de 1967.

El restablecimiento del Partido sobre la base teórica del marxismo-leninismo el 26 de diciembre de 1968 significó necesariamente la crítica y el repudio de todos los errores subjetivistas y oportunistas del grupo revisionista de los Lava y del revisionismo moderno practicado y propiciado por este grupo a nivel nacional y por una camarilla gobernante soviética tras otra a nivel internacional.

La crítica y el repudio del revisionismo moderno son un componente fundamental del restablecimiento y la reconstrucción del Partido y están inscritos en el documento básico de rectificación "Rectificar los errores, reconstruir el Partido" y en el Programa y Constitución del Partido. Estos documentos han seguido siendo válidos y eficaces. Ningún órgano dirigente del CPP ha tenido nunca el poder y la razón para revertir o negar la crítica y el repudio al revisionismo moderno por parte del Congreso de Restablecimiento en 1968.

A finales de los años 70, el Partido decidió ampliar las relaciones internacionales del movimiento revolucionario, además de las relaciones del Partido con los partidos y organizaciones marxistas-leninistas en el extranjero. El representante internacional del Frente Democrático Nacional (NDF) comenzó a explorar las posibilidades de que el NDF actuara como la Organización de Liberación de Palestina, el Congreso Nacional Africano y otros movimientos de liberación nacional en la ampliación de las relaciones amistosas y diplomáticas con todas las fuerzas en el extranjero que estuvieran dispuestas a prestar apoyo moral y material a la lucha revolucionaria filipina en cualquier cuestión importante y en cualquier medida. Esta línea en las relaciones exteriores estaba en consonancia con la posición marxista-leninista del Partido y el frente unido internacional contra el imperialismo.

En 1982, surgió una propuesta definitiva al Comité Central para que el NDF o cualquiera de sus organizaciones integrantes buscara enérgicamente relaciones amistosas con los partidos gobernantes de la Unión Soviética y de Europa del Este, así como con los partidos y movimientos estrechamente asociados al PCUS. Sin embargo, esta propuesta fue dejada de lado en favor de la contrapropuesta hecha

por el departamento de enlace internacional (ILD) del Comité Central del Partido de que el Partido, en lugar del NDF, explorara y buscara relaciones "fraternales" con los partidos gobernantes de la Unión Soviética y Europa del Este y otros partidos afines.

Esta contrapropuesta ignoraba el hecho de que el grupo revisionista de Lava ya había adelantado a nuestro Partido la posibilidad de establecer relaciones "fraternales" con los partidos gobernantes revisionistas. Más significativamente, la contrapropuesta no tenía en cuenta seriamente la posición marxista-leninista del Partido contra el revisionismo moderno.

A pesar de la base mal informada y sin principios para buscar relaciones "fraternales" con los partidos gobernantes revisionistas y de la ausencia de un congreso que retirara la línea antirrevisionista correcta, el órgano del personal encargado de las relaciones internacionales procedió en 1984 a redactar y hacer circular un documento político, "La situación mundial actual y la línea y la política internacional general del CPP", en el que se describía al PCUS como un partido Marxista-Leninista, a la Unión Soviética como el país socialista más desarrollado y como proletario internacionalista en lugar de social-imperialista, que había apoyado a los movimientos de liberación del tercer mundo y que había alcanzado la paridad militar con los Estados Unidos. Este documento político fue presentado en el Pleno del Comité Central de 1985, y éste decidió realizar nuevos estudios sobre él.

En 1986, el Comité Ejecutivo del Comité Central encargó un estudio sobre la Unión Soviética y los países de Europa del Este. El estudio era superficial. Se hizo para apoyar la conclusión preestablecida de que estos países eran socialistas porque sus economías seguían dominadas por las empresas estatales y éstas seguían creciendo y porque el Estado seguía ofreciendo garantías sociales a la población. El estudio pasaba por alto el hecho de que el partido gobernante al mando de la economía ya no era genuinamente proletario y que las empresas estatales, desde la época de Jruschov, ya se habían convertido en vacas de ordeño de burócratas corruptos y empresarios

privados que se confabulaban con diversos pretextos para reorientar los productos hacia el libre mercado.

Para entonces, el intento de desviarse de la línea antirrevisionista del Partido estaba claramente ligada a la idea errónea de que la victoria total en la revolución filipina podía acelerarse "regularizando" a los pocos miles de combatientes del NPA con importaciones de armas pesadas y otros requisitos logísticos del extranjero, saltando etapas en el desarrollo de la guerra popular y en la construcción del ejército popular y despertando a las fuerzas para la insurrección urbana armada en previsión de algún repentino "giro en la situación" para montar un levantamiento general.

Existía la idea de que el desarrollo ulterior del ejército popular y de la guerra popular dependía de la importación de armas pesadas y de la obtención de apoyo logístico del extranjero, y que la no importación de éstas significaría el estancamiento o el retroceso de las fuerzas revolucionarias, porque no hay otra manera de que el NPA pueda superar la guerra de "bloqueos" del enemigo y el control de las carreteras, excepto mediante el uso de armas pesadas sofisticadas (misiles antitanque y guiados por láser) que necesariamente tienen que ser importadas del extranjero.

En la segunda mitad de 1986, con la aprobación de la dirección central del Partido, se inició una campaña para buscar el establecimiento de relaciones "fraternales" con el PCUS y otros partidos revisionistas gobernantes, así como con los no gobernantes cercanos al PCUS. Se asignó y gastó una cantidad considerable de recursos en el proyecto.

A finales de 1986, algunos brezhnevistas dentro del PCUS y otros sectores sugirieron que el Partido Comunista de Filipinas se fusionara con el grupo revisionista de Lava para obtener relaciones "fraternales" con el PCUS. Pero tal sugerencia fue rechazada con mucho tacto con la contra-sugerencia de que el PCUS y otros partidos revisionistas gobernantes podrían mantener sus relaciones fraternales con el grupo Lava mientras que el CPP podría tener relaciones amistosas con ellos. Nos mantuvimos firmes en la línea leninista de construcción del partido proletario.

Hasta 1987, la imposibilidad de establecer relaciones con los partidos gobernantes revisionistas fue interpretada por algunos elementos como el resultado de la negativa de nuestro Partido a repudiar su línea antirrevisionista. A estos elementos había que recordarles, en términos prácticos y fácilmente comprensibles, que si la línea antirrevisionista del Partido se había retirado y los partidos gobernantes revisionistas seguían rechazando nuestra oferta de relaciones "fraternales" o amistosas con ellos, el oportunismo propuesto sería totalmente perjudicial para el Partido.

En 1987, el Partido se dio cuenta de que el régimen de Gorbachov ya estaba preparando el terreno para la mutilación de los partidos gobernantes revisionistas en favor de una maquinaria estatal abiertamente burguesa en la Unión Soviética y en Europa del Este, al permitir que sus asesores, los funcionarios de la Academia de Ciencias Sociales y los medios de comunicación soviéticos, tanto oficiales como independientes, promovieran ideas proimperialistas, anticomunistas y antisocialistas bajo el disfraz de la socialdemocracia y el comunismo "liberal". Con motivo del 70° aniversario de la Revolución de Octubre, el propio Gorbachov pronunció un discurso en el que abandonaba la lucha antiimperialista y describía que el imperialismo se había despojado de su carácter violento en un mundo íntegro en el que la Unión Soviética y Estados Unidos y otros países podían cooperar en el interés común de la supervivencia de la humanidad.

En 1987, el presidente del Comité Central del Partido realizó una extensa entrevista sobre la cuestión del establecimiento de relaciones con los partidos gobernantes de la Unión Soviética, de Europa del Este y de otros lugares. Esto se hizo en respuesta a la demanda de algunos sectores dentro del Partido de que éste repudiara su línea contra el revisionismo y pidiera disculpas al PCUS por haber criticado a la Unión Soviética en la cuestión de Camboya y Afganistán. En la entrevista se aclaró que el Partido puede establecer relaciones amistosas con los partidos en el poder, aunque éstos mantengan sus relaciones "fraternales" con el grupo de los Lava.

En junio de 1988, se publicó "La situación mundial y nuestra línea", que sustituyó a "La situación mundial actual y la línea y política internacional general del CPP". El lado correcto y positivo del nuevo documento reiteró los principios de integridad nacional, independencia, igualdad y no interferencia y apoyo mutuo y beneficio mutuo para guiar las relaciones internacionales del Partido; y mantuvo los principios básicos del socialismo, el antiimperialismo y el internacionalismo proletario y la coexistencia pacífica como política diplomática. Además, señalaba y advertía contra las malsanas tendencias de cinismo, anticomunismo, nacionalismo, consumismo, superstición, criminalidad y otras similares que ya se daban en los países gobernados por los partidos revisionistas.

El lado negativo incluía la aceptación al pie de la letra y la aprobación de los eslóganes de Gorbachov, la calificación de los regímenes revisionistas como socialistas bajo una acepción "rebajada" y la evitación diplomática de los términos antirrevisionistas del Partido.

Al intentar establecer relaciones amistosas con los partidos gobernantes revisionistas en 1987 y en adelante, los representantes del Partido pudieron discernir que Gorbachov y sus seguidores revisionistas estaban reorganizando estos partidos hacia su eventual debilitamiento y disolución. A pesar de la línea declarada por Gorbachov de permitir que los demás partidos gobernantes de Europa del Este decidieran por sí mismos, los agentes soviéticos presionaron a estos partidos para que se reorganizaran sustituyendo a los remanentes de Brézhnev en varios niveles por gorbachovistas y, posteriormente, paralizaron las organizaciones del Partido. Sin embargo, sería en 1989 cuando quedó claro, sin lugar a dudas, que todos los partidos y regímenes gobernantes revisionistas estaban en el camino de la autodesintegración, la restauración descarada del capitalismo y la dictadura burguesa bajo las consignas de "democracia multipartidista" y "reformas económicas".

Es correcto que el Partido busque relaciones amistosas con cualquier partido o movimiento extranjero sobre la base del antiimperialismo. Pero es un error entablar cualquier relación "fraternal" que implique

el repudio de la posición marxista-leninista del Partido contra el revisionismo moderno.

En este sentido, debemos ser autocríticos por haber vacilado o desviado temporalmente de la línea antirrevisionista del Partido y haber emprendido una expedición inútil. La motivación era buscar un mayor apoyo material y moral para la lucha revolucionaria del pueblo filipino. Aunque esta motivación es buena, sólo puede suavizar, pero no excusar completamente, el alejamiento de la línea correcta. El error es importante, pero se puede rectificar mediante la educación mucho más fácilmente que otros errores, a menos que se permita que continúe la confusión ideológica sobre los acontecimientos en la Unión Soviética y Europa del Este. La mayoría de los camaradas asignados al trabajo internacional se limitaron a seguir la línea equivocada desde arriba.

El peor daño causado por el coqueteo no consumado y tardío con los partidos revisionistas gobernantes en la Unión Soviética y Europa del Este no es tanto el desperdicio de esfuerzos y recursos como la circulación de ideas incorrectas, tales como que estos partidos seguían siendo socialistas y que la disponibilidad o no de ayuda material de ellos, especialmente de armas pesadas, significaría el avance o el estancamiento y retroceso del movimiento revolucionario filipino. Cabe señalar que el grupo de los Lava tenía las mejores relaciones con estos partidos desde los años sesenta, pero este grupo revisionista interno nunca llegó a ser más que un adulator inconsecuente de la política exterior soviética y del régimen de Marcos.

En este momento, la dirección central y el conjunto del Partido deben renovar su decisión de adherirse al marxismo-leninismo y a la línea antirrevisionista. Estamos en un período que requiere una convicción profunda y clarividente en la nueva revolución democrática, así como en la revolución socialista. Se trata de un período comparable a aquel en el que los partidos revisionistas clásicos se desintegraron y parecía que el socialismo se había convertido en un sueño fútil y que el mundo parecía ser simplemente un objeto indefenso de la opresión y la

explotación imperialistas. Pero ese período era exactamente la víspera de la revolución socialista.

II. El legado de Lenin y Stalin

Ha descendido la bandera roja en la Unión Soviética. Ahora en el Kremlin ondea la bandera zarista de Rusia. Será sólo cuestión de tiempo que el cuerpo del gran Lenin sea trasladado desde su mausoleo en la Plaza Roja, a menos que la nueva burguesía rusa siga considerándolo como una lucrativa atracción turística para visitantes con divisas.

Los modernos revisionistas soviéticos, desde Jruschov a Gorbachov, invocaron el nombre de Lenin para atacar a Stalin. Pero, en realidad, el rechazo total de Stalin fue sólo la punta de lanza del rechazo total de Lenin, del leninismo, del socialismo, de la Unión Sovietica y de todo el curso de la historia bolchevique y de la historia soviética. La burguesía de la antigua Unión Sovietica sólo quedaría satisfecha con la abierta restauración del capitalismo y la imposición de la dictadura clasista de la burguesía.

Es necesario tener siempre muy presente el legado de Lenin y Stalin ante los intentos concertados por parte de los imperialistas, los revisionistas modernos, los restauracionistas descarados del capitalismo y los intelectuales burgueses anticomunistas para calumniarlo y desacreditarlo.

La grandeza de Lenin está en haber desarrollado los tres componentes de la teoría del marxismo: la filosofía, la economía política y el comunismo científico. Lenin es el gran maestro del marxismo en la época del imperialismo moderno y la revolución proletaria.

Investigó a fondo el materialismo dialéctico, apuntó a la unidad de los opuestos como ley fundamental de la realidad y de la transformación

de la materia, y discutió muy extensa y profundamente con la filosofía subjetivista de la llamada "tercera fuerza" (empirio-criticismo).

Analizó el imperialismo moderno y presentó la teoría del desarrollo desigual, que elucidó la posibilidad de una revolución socialista en el punto más débil del sistema capitalista mundial. Elaboró la teoría marxista sobre el estado y la revolución. Defendió firmemente la lucha de clases proletaria y la dictadura proletaria contra los revisionistas clásicos, y dirigió la primera revolución socialista exitosa. Las ideas de Lenin fueron sometidas a prueba durante el debate celebrado dentro de la Segunda Internacional y del Partido Socialdemócrata Obrero Ruso. La línea proletaria revolucionaria defendida por Lenin y sus camaradas Bolcheviques demostró ser la correcta y resultó victoriosa, en contienda con varias ideas burguesas y con formaciones que competían por la hegemonía en la lucha contra la autocracia zarista.

Hablamos de la revolución socialista que empezó el 7 de noviembre de 1917, porque fue en esa fecha cuando el pueblo, bajo la dirección del proletariado por parte del Partido Bolchevique, tomó el poder político de la burguesía. Fue entonces cuando se estableció la dictadura del proletariado. Por eso se considera a Lenin como el gran fundador del socialismo soviético. La dictadura del proletariado es el primer requisito para la construcción del socialismo. Sin este poder no se puede emprender una revolución socialista. Con este poder, Lenin pudo decretar la nacionalización de las tierras y los bienes de las clases explotadoras, y tomar el control de la economía. La dictadura clasista del proletariado no es más que una expresión del poder estatal necesario para destruir y sustituir el poder del estado o la dictadura clasista de la burguesía, y así llevar adelante la revolución socialista y evitar la recuperación del control sobre la sociedad por parte de los contrarrevolucionarios. La dictadura del proletariado es al mismo tiempo una democracia proletaria y una democracia para el pueblo entero, especialmente para las masas trabajadoras de obreros y campesinos. Sin el ejercicio de la dictadura proletaria contra sus enemigos de clase, el proletariado y el pueblo no pueden disfrutar de una democracia para ellos mismos. La dictadura proletaria es el

resultado de la forma más alta de acción democrática: el proceso revolucionario que derriba a la dictadura burguesa. Es la garantía de la democracia auténtica para el pueblo contra los enemigos de clase internos y externos, las clases explotadoras locales y los imperialistas.

Los bolcheviques resultaron victoriosos porque establecieron y defendieron resueltamente la dictadura clasista proletaria. Habían aprendido mucho del fracaso de la Comuna de París de 1971, y del reformismo y la traición de los partidos socialdemócratas de la Segunda Internacional.

Ejerciendo la dictadura proletaria, los Bolcheviques disolvieron en enero de 1918 la Asamblea Constituyente, que había sido elegida después de la Revolución de Octubre pero que estaba dominada por los Social-revolucionarios y los Mencheviques, porque esa asamblea se negó a ratificar la Declaración de Derechos del pueblo trabajador y explotado. Posteriormente, los bolcheviques prohibieron a los partidos burgueses porque eran partidos comprometidos con la violencia contrarrevolucionaria y la guerra civil, y porque colaboraron con los intervencionistas extranjeros.

Durante su vida, Lenin llevó al proletariado, al pueblo soviético y a los Soviets de obreros, campesinos y soldados a la victoria en la guerra civil y en la guerra contra los poderes intervencionistas de 1918-1921. Consolidó la Unión Soviética como una unión federal de repúblicas socialistas y fundó los congresos de Soviets y nacionalidades. Como internacionalista proletario, fundó la Tercera Internacional y presentó la línea anti-imperialista para el proletariado mundial y para todos los pueblos y naciones oprimidos.

En 1922 proclamó la Nueva Política Económica (NEP) como medida transitoria para reanimar la economía devastada por la guerra de la manera más rápida posible, y para remediar el problema del "comunismo de guerra" que había supuesto la requisita y el racionamiento bajo condiciones de guerra, devastación y escasez. Bajo la nueva política, se permitía a los pequeños empresarios

emprender libremente la producción privada y comerciar con sus productos.

El recuerdo de Stalin.

Lenin murió en 1924. No vivió lo suficiente para ver el inicio de la construcción económica socialista a gran escala. La emprendió su sucesor y fiel seguidor Stalin. La llevó a cabo de acuerdo con las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin: dictadura proletaria y movilización de masas, propiedad pública de los medios de producción, planificación económica, industrialización, colectivización y mecanización de la agricultura, pleno empleo y garantías sociales, educación gratuita a todos los niveles, ampliación de los servicios sociales y aumento del nivel de vida.

Pero antes de que pudiera iniciarse la construcción económica socialista en 1929 con el primer plan económico quinquenal, Stalin continuó con la Nueva Política Económica de Lenin y tuvo que enfrentarse y derrotar a la Oposición de Izquierda encabezada por Trotsky, que defendía la línea errónea de que el socialismo en un solo país era imposible y que los trabajadores de Europa Occidental (especialmente en Alemania) tenían que triunfar primero con levantamientos armados y que había que emprender inmediatamente una rápida industrialización a costa del campesinado.

Stalin se impuso con su línea de socialismo en un solo país y en la defensa de la alianza obrero-campesina. Si Trotsky se hubiera salido con la suya, habría destruido las posibilidades del socialismo soviético provocando a las potencias capitalistas, rompiendo la alianza obrero-campesina y difundiendo el pesimismo en ausencia de levantamientos armados victoriosos en Europa Occidental.

Cuando llegó el momento de poner en marcha la construcción económica socialista, surgió la oposición de derecha encabezada por

Bujarin para defender la continuación de la Nueva Política Económica y oponerse a la industrialización soviética y a la colectivización de la agricultura. Si Bujarin se hubiera salido con la suya, la Unión Soviética no habría podido construir una sociedad socialista con una amplia base industrial y una agricultura mecanizada y colectivizada y ofrecer a su pueblo un nivel de vida más alto; y habría ampliado la burguesía y los nacionalistas burgueses en las distintas repúblicas y se habría convertido en una presa más fácil para la Alemania nazi, cuyo líder Hitler no ocultó sus planes contra la Unión Soviética.

El primer plan económico quinquenal se caracterizó, en efecto, por graves dificultades debido a lo siguiente: la limitada base industrial para empezar en un mar de condiciones agrarias, los efectos continuos de la guerra, las sanciones económicas y políticas de las potencias capitalistas, la constante amenaza de intervención militar extranjera, el agobiante papel del pionero y la violenta reacción de los campesinos ricos que se negaron a poner sus granjas, herramientas y animales de trabajo bajo la colectivización, sacrificaron sus animales de trabajo y organizaron la resistencia.

Pero después del primer plan económico quinquenal hubo júbilo popular por la creación de industrias pesadas y básicas. Para alivio del campesinado se produjo una considerable mecanización de la agricultura, especialmente en forma de estaciones de tractores. El nivel de vida mejoró notablemente.

En 1936 se promulgó una nueva constitución. Como resultado de los éxitos de la construcción económica y ante la confiscación real de la propiedad burguesa y terrateniente y la aparente desaparición de las clases explotadoras por definición económica, la constitución declaraba que no había más clases explotadoras ni más lucha de clases, salvo la existente entre el pueblo soviético y el enemigo exterior. Esta declaración constituiría el mayor error de Stalin. Impulsó el modo de pensar pequeñoburgués entre la nueva intelligentsia y la burocracia, incluso cuando la dictadura proletaria estaba muy atenta a las viejas

fuerzas y elementos de la contrarrevolución. El error tuvo dos ramificaciones.

Una de ellas fue la incapacidad de distinguir las contradicciones entre el pueblo y las que existían entre el pueblo y el enemigo, y la propensión a aplicar medidas administrativas contra los que se consideraban enemigos del pueblo. En efecto, había verdaderos espías británicos y alemanes y nacionalistas burgueses que ejercían la violencia contrarrevolucionaria. Había que descubrirlos. Pero esto se hizo dependiendo en gran medida de un sistema de denuncia masiva (basado en el patriotismo) que alimentaba la información a los servicios de seguridad. Y no se siguió asidua y escrupulosamente el principio del debido proceso para reducir el objetivo en la campaña contra los contrarrevolucionarios y castigar sólo a los pocos que eran penalmente culpables sobre la base de pruebas incontrovertibles. Así, en el período 1936-38, la arbitrariedad victimizó a un gran número de personas. La educación revolucionaria de clase a través del movimiento de masas bajo la dirección del Partido no se llevó a cabo adecuadamente con el fin de asegurar la alta conciencia política y la vigilancia del pueblo.

La otra ramificación fue la promoción de la idea de que la construcción del socialismo era una cuestión de aumentar la producción, mejorar la administración y la técnica, dejar que los cuadros lo decidieran todo (aunque Stalin nunca dejó de hablar contra el burocratismo) y proporcionar a los cuadros y expertos y a las masas trabajadoras beneficios materiales cada vez mayores. La nueva intelectualidad producida por el sistema educativo soviético, que se expandió rápidamente, tenía un sentido cada vez menor de la posición de clase proletaria y un sentido cada vez mayor de que bastaba con tener la experiencia y convertirse en burócratas y tecnócratas para construir el socialismo. Se presumía que la vieja y la nueva intelectualidad eran proletarias siempre que prestaran un servicio burocrático y profesional. No se reconocía el hecho de que las ideas burguesas y otras antiproletarias pueden persistir y crecer incluso después de la confiscación de la propiedad burguesa y terrateniente.

Para emprender la revolución y la construcción socialista en un país con una gran población de más de 100 nacionalidades y una enorme masa de tierra, con un nivel económico y tecnológico bajo como punto de partida, asolado por la guerra civil y siempre bajo la amenaza de las fuerzas contrarrevolucionarias locales y de las potencias capitalistas extranjeras, era necesaria la centralización de la voluntad política, así como la planificación centralizada en el uso de los recursos limitados. Pero tal necesidad puede ser exagerada por una burguesía que resurge a través de la pequeña burguesía y puede ser la base del burocratismo, disminuyendo la democracia en el proceso de toma de decisiones. La pequeña burguesía promueve el burocratismo que da origen y solidifica los niveles superiores de la burguesía burocrática y que aleja al Partido y al Estado del pueblo. El centralismo democrático puede degenerar en centralismo burocrático por las fuerzas y elementos que van en contra de los intereses del proletariado y de todos los trabajadores.

En los asuntos internacionales, Stalin alentó y apoyó a los partidos comunistas y a los movimientos antiimperialistas en los países capitalistas y en las colonias y semicolonias a través de la III Internacional. Y a partir de 1935, promovió internacionalmente la política antifascista del Frente Popular. Sólo después de que Gran Bretaña y Francia rechazaran su oferta de alianza antifascista y siguieran induciendo a Alemania a atacar a la Unión Soviética, Stalin decidió forjar un pacto de no agresión con Alemania en 1939. Se trataba de una maniobra diplomática para prevenir una probable agresión nazi anterior y ganar tiempo para que la Unión Soviética se preparara contra ella.

Stalin aprovechó el tiempo antes del ataque alemán en 1941 para fortalecer la Unión Soviética económica y militarmente, así como políticamente, mediante llamamientos patrióticos a todo el pueblo soviético y con concesiones a las instituciones y organizaciones conservadoras. Por ejemplo, se devolvió a la Iglesia Ortodoxa Rusa sus edificios y sus privilegios. Hubo una marcada flexibilización en favor de un amplio frente popular antifascista.

En los preparativos contra la invasión fascista y en el curso de la Gran Guerra Patriótica de 1941-45, la línea del patriotismo soviético sometió aún más la línea de la lucha de clases entre la vieja y la nueva intelectualidad y el pueblo entero. El pueblo soviético se unió. Aunque sufrió una tremenda pérdida de 20 millones de vidas y la devastación de su país, incluida la destrucción del 85% de la capacidad industrial, desempeñó un papel fundamental en la derrota de la Alemania nazi y del fascismo mundial y preparó el camino para el surgimiento de varios países socialistas en Europa del Este y Asia y de los movimientos de liberación nacional a una escala sin precedentes.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Stalin dirigió la reconstrucción económica de la Unión Soviética. Al igual que tuvo éxito en la industrialización masiva de 1929 a 1941 (sólo 12 años) antes de la guerra, también lo hizo de nuevo de 1945 a 1953 (sólo ocho años), pero esta vez sin una resistencia aparentemente significativa de los contrarrevolucionarios. En todos estos años de construcción socialista, el socialismo se mostró superior al capitalismo en todos los aspectos.

En 1952, Stalin se percató de que había cometido un error al declarar prematuramente que ya no había clases explotadoras ni lucha de clases en la Unión Soviética, salvo la lucha entre el pueblo y el enemigo. Pero era demasiado tarde, el partido y el estado soviéticos ya estaban inundados por un gran número de burócratas con una conciencia revolucionaria proletaria menguante. Estos burócratas y su burocratismo se convertirían en la base del revisionismo moderno.

Cuando Stalin murió en 1953, dejó una Unión Soviética que era un país socialista política, económica, militar y culturalmente poderoso. Había logrado unir al pueblo soviético de las distintas repúblicas y nacionalidades y había defendido a la Unión Soviética contra la Alemania nazi. Había reconstruido una economía industrial, con altas tasas de crecimiento anual, con suficientes alimentos de cosecha propia para el pueblo y la mayor producción mundial de petróleo, carbón, acero, oro, grano, algodón, etc.

Bajo su dirección, la Unión Soviética había creado el mayor número de investigadores científicos, ingenieros, médicos, artistas, escritores, etc. En el ámbito literario y artístico, floreció el realismo socialista y, al mismo tiempo, se valoró todo el patrimonio cultural de la Unión Soviética.

En política exterior, Stalin mantuvo a raya a las fuerzas de agresión estadounidenses en Europa y Asia, apoyó a los pueblos que luchaban por la liberación nacional y el socialismo, neutralizó lo que de otra forma era el monopolio nuclear de Estados Unidos e hizo un llamamiento incesante a la paz mundial, incluso cuando la alianza occidental liderada por Estados Unidos libraba la Guerra Fría y lanzaba provocaciones.

Es absolutamente necesario evaluar correctamente a Stalin como líder para evitar la trampa del revisionismo moderno y para contrarrestar a los anticomunistas más estridentes que atacan al marxismo-leninismo bajo el disfraz del antiestalinismo. Debemos saber cuáles son sus méritos y deméritos. Debemos respetar los hechos históricos y juzgar su liderazgo dentro de su propia época, de 1924 a 1953.

No es científico hacer una negación completa de Stalin como líder en su propio tiempo y echarle la culpa incluso de la línea, las políticas y las acciones revisionistas modernas que se han adoptado y emprendido explícitamente en contra del nombre de Stalin y que han provocado -al principio gradualmente y luego rápidamente- el colapso de la Unión Soviética y la restauración del capitalismo. Los líderes deben ser juzgados principalmente por el período de su responsabilidad, incluso cuando tratamos de trazar las continuidades y discontinuidades de un período a otro.

Los méritos de Stalin en su propio periodo de liderazgo son principales y sus deméritos son secundarios. Se situó en el lado correcto y ganó todas las grandes luchas para defender el socialismo, como las que se libraron contra la oposición de izquierda encabezada por Trotsky; la oposición de derecha encabezada por Bujarin, los campesinos ricos rebeldes, los nacionalistas burgueses y las fuerzas del fascismo encabezadas por Hitler. Fue capaz de unir, consolidar y

desarrollar el Estado soviético. Tras la Segunda Guerra Mundial, el poderío soviético sólo era superado por el de Estados Unidos. Stalin fue capaz de mantenerse firme frente a las amenazas del imperialismo estadounidense. Como líder, representó y guió al proletariado y al pueblo soviéticos de una gran victoria a otra.

III. El proceso de restauración capitalista

Primera fase: El régimen jruschovista, 1953-64

A Jruschov le corresponde la distinción de ser el pionero del revisionismo moderno en la Unión Soviética, el primer país socialista en la historia de la humanidad, y de ser quien tuvo más influencia en la promoción del revisionismo a escala mundial. La carrera de Jruschov como revisionista en el poder empezó con acciones represivas durante el período de Stalin. Con el fin de ser el primer secretario del PCUS y de acumular poder en sus manos, enfrentó entre sí a los partidarios de Stalin e hizo ejecutar a Beria tras un juicio sumarísimo. Contó con el apoyo de la nueva burguesía que había surgido de la burocracia y con los nuevos intelectuales.

En 1954, ya se había reorganizado el PCUS con el fin de servir a la postura ideológica y política de Jruschov. En 1955, Jruschov defendió a Tito en contra de la memoria de Stalin, especialmente en la cuestión del revisionismo. En 1956 pronunció ante el XX Congreso del Partido su discurso "secreto" contra Stalin, rechazando a éste por completo, calificándolo como un monstruo sediento de sangre y denunciando el "culto a la personalidad". El Congreso marcó el derrocamiento de la dictadura proletaria. En 1957 utilizó a las fuerzas armadas para contrarrestar la votación que iba a destituirle del Buró Político, y dio un golpe de estado para consolidar su posición.

En 1956, la diatriba anti-Stalin incitó a las fuerzas anticomunistas a llevar a cabo sublevaciones en Polonia y Hungría. La sublevación de Hungría fue la más fuerte y violenta. Jruschov ordenó al ejército soviético que la sofocara, principalmente porque la dirección del Partido de Hungría quería anular su vínculo político y militar con la Unión Soviética.

Poco después, en toda la Europa oriental bajo la influencia soviética, quedó claro que la camarilla soviética gobernante veía bien que los regímenes satélites adoptaran reformas de orientación capitalista (empresas privadas en la agricultura, la artesanía y los servicios, disolución de las granjas colectivas incluso donde la reforma agraria había sido llevado a cabo a pequeña escala y, claro está, libre mercado) semejantes a las de Yugoslavia, en consonancia con la línea anti-Stalin. Sin embargo, los regímenes revisionistas se hallaban bajo orden estricta de mantenerse dentro del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y del Pacto de Varsovia. Las secciones socialdemócratas y pequeñoburguesas, que no habían cambiado su ideología, de los partidos revisionistas en el poder en Europa del Este empezaron a expulsar a los genuinos comunistas de los puestos de dirección en el Estado y el Partido, bajo la dirección de Jruschov y bajo la presión de las fuerzas anticomunistas de la sociedad. Debemos recordar que los llamados partidos proletarios en el poder eran realmente fusiones de comunistas y socialdemócratas puestos en el poder por el Ejército Rojo Soviético. A lo más, hubo sólo unos pocos años de dictadura proletaria y de construcción económica socialista antes de que Jruschov empezara en 1956 a poner en marcha su línea revisionista en los partidos y regímenes satélites.

El rechazo total de Stalin por parte de Jruschov fue presentado como una rectificación al culto a la personalidad, el burocratismo y el terrorismo, y como prerrequisito para el florecimiento de la democracia y la justicia, el rápido progreso económico que construiría la base material y tecnológica del comunismo en 20 años, la forma pacífica de revolución social desde un sistema explotador a uno sin explotación, la distensión con los EEUU, el desarme nuclear progresivo y la paz mundial, un mundo sin guerras ni armamentos.

Jruschov hablaba de boquilla de la dictadura proletaria y de los principios básicos de la revolución y la construcción socialista, pero al mismo tiempo introdujo una serie de ideas para debilitarlos. Utilizó el populismo burgués, declarando que el PCUS era un partido de todo el pueblo y que el estado soviético era un estado de todo el pueblo, sobre la premisa anti-marxista de que los objetivos de la dictadura proletaria habían sido cumplidos. Utilizó el pacifismo burgués, declarando que era posible y preferible para la humanidad optar por la transición pacífica al socialismo y por la competencia económica pacífica con los poderes capitalistas a fin de prevenir la aniquilación nuclear de la humanidad, elevando la coexistencia pacífica desde el nivel de la política diplomática al de la línea general que regulaba todos los tipos de relaciones externas de la Unión Soviética y del PCUS, y negando la naturaleza violenta del imperialismo.

En el campo económico, utilizó el nombre de Lenin contra Lenin y Stalin, presentando erróneamente la NEP de Lenin como la vía al socialismo, en vez de exclusivamente como una medida transitoria hacia la construcción del socialismo. Llevó adelante la descentralización hasta cierto grado, concedió la autonomía a las empresas estatales y estimuló la agricultura privada y el mercado libre. Las empresas estatales autónomas se hicieron responsables de sus propios costes de producción, de la contabilidad de sus ganancias, y del aumento de los salarios y premios basándose en la ganancia de cada empresa. Las parcelas privadas se ampliaron, se arrendaron grandes extensiones de tierra (de 50 a 100 hectáreas) a diversos grupos, por lo general a familias. Fueron disueltas muchas estaciones de máquinas y tractores para las granjas colectivas, y se entregaron las máquinas agrícolas a empresarios privados. Se estimuló el mercado libre de productos agrícolas e industriales y de servicios.

De la misma manera que la retórica revisionista de Jruschov coincidía en parte con la terminología marxista-leninista, el socialismo convivió con la restauración capitalista. El sistema socialista de producción y distribución predominó todavía durante un tiempo. La economía soviética bajo Jruschov siguió registrando un alto índice de crecimiento. Pero el régimen se enorgullecía más que nada de los

elevados índices de crecimiento del sector privado, que obtenía grandes beneficios con la energía barata, el transporte, las herramientas y otros suministros del sector público y además se atribuía el mérito de producir mercancías robadas al sector público.

Con la autonomización de las empresas estatales, los gerentes adquirieron el poder de contratar y despedir a obreros, de hacer negocios dentro de la Unión Soviética y en el extranjero, de aumentar sus propios salarios, beneficios y otras ganancias extra a costa de los obreros, de disminuir los fondos disponibles para el desarrollo de otros sectores de la economía, y de involucrarse en corrupciones burocráticas y en negocios en el mercado libre.

Respecto a la agricultura privada, una fuerte propaganda insistía en afirmar que era más productiva que las granjas estatales y colectivas. Los nuevos campesinos ricos eran colmados de elogios. Pero en realidad los burócratas corruptos y los campesinos y comerciantes privados se las arreglaban para rebajar hasta niveles ínfimos el precio de los productos que adquirían, así como para robar los productos (mediante el hurto directo y la falsa declaración al por mayor de mercancías como defectuosas) de las granjas colectivas y estatales para canalizarlos al mercado libre. Como consecuencia de todo ello, la Unión Soviética sufrió grandes reducciones en la producción agrícola y acabó importando enormes cantidades de cereales del extranjero.

El sistema educativo siguió extendiéndose, produciendo grandes cantidades de nuevos intelectuales influenciados por las ideas del revisionismo moderno, que miraban hacia Occidente en busca de modelos de gerencia eficaz y de bienes de consumo de alto nivel. En las artes y la literatura, el realismo social era objeto de sarcasmo y se ponían de moda el humanismo universal, el pacifismo y el misticismo.

El régimen de Jruschov basaba su prestigio en los avances de la ciencia y la tecnología soviéticas, en los logros de la tecnología espacial y en el desarrollo económico continuado. Todo ello no hubiera sido posible sin el trabajo anterior y sin el capital social acumulado bajo la

dirección de Stalin. Jruschov inicio la rápida construcción de casas y de oficinas para contentar a la burocracia.

El PCUS y el Partido Comunista de China fueron los principales protagonistas del gran debate ideológico. A pesar de la breve reconciliación de Jruschov con Tito, la declaración de Moscú de 1957 y el Manifiesto de Moscú de 1960, como resultado de la postura firme y vigorosa del Partido Chino y de otros partidos comunistas, mantuvieron que el revisionismo moderno era el peligro principal dentro del movimiento comunista internacional. Jruschov extendió el debate ideológico a la ruptura formal de relaciones entre los estados chino y soviético. En la crisis cubana de los misiles, tuvo una sonada confrontación con Kennedy. Primero adoptó una postura aventurerista y después una postura capitulacionista. Respecto al Vietnam, se opuso a la lucha armada revolucionaria del pueblo vietnamita y les dio de mala gana un apoyo limitado. El deterioro de la industria soviética, el hundimiento de la producción agrícola y la desastrosa política exterior llevaron a la destitución de Jruschov mediante un golpe realizado por la camarilla de Brezhnev. Brezhnev se convirtió en secretario general del PCUS, y Kosygin en primer ministro. Éste asumiría finalmente el cargo de presidente.

Segunda fase: el régimen de Brezhnev, 1964-82

Mientras Jruschov era abierta y ruidosamente anti-Stalin, Brezhnev llevó a cabo una "rehabilitación" limitada y parcial de Stalin. Si vinculamos esto a la re-centralización de la burocracia y de las empresas estatales anteriormente descentralizadas, y a las medidas represivas tomadas contra la oposición pro-imperialista y anti-comunista anteriormente estimulada por Jruschov, podría parecer que Brezhnev estaba recuperando las políticas de Stalin.

En realidad, el régimen de Brezhnev mantuvo en general una política anti-Stalin al seguir con las reformas jruschovistas de orientación capitalista en la economía, y al desarrollar una capacidad ofensiva "para defender a la Union Soviética fuera de sus fronteras". Por eso,

resulta falso decir que el régimen de Brezhnev, que duró 18 años, fue una interrupción en la línea anti-Stalin iniciada por Jruschov.

Sin embargo, hay un error ideológico que sitúa a Jruschov y a Brezhnev en el mismo barco que Stalin. Se trata de la declaración prematura del fin de las clases explotadoras y de la lucha de clases, excepto la existente entre el enemigo y el pueblo. Esta línea sirvió para ocultar y negar la existencia de una burguesía ya considerable y creciente en la sociedad soviética, y para justificar las medidas represivas contra los considerados como enemigos del pueblo soviético por oponerse a la camarilla gobernante. Bajo la dirección de Brezhnev, las reformas jruschovistas de orientación capitalista fueron continuadas con gran energía por el tándem Brezhnev-Kosygin. El socialismo se convirtió plenamente en un capitalismo monopolista de estado, dominado por burócratas corruptos que no sólo aumentaban sus sueldos oficiales y ganancias extra, sino que también cobraban comisiones, logrando chupar del bote de las empresas estatales en alianza con empresarios privados e incluso con organizaciones delictivas. A una escala aún mayor, se robaban mercancías producidas por las empresas estatales y se les ponía un precio demasiado bajo, o bien se las declaraba defectuosas, con el fin de que los empresarios privados las adquirieran para venderlas en el mercado libre.

Los contratos de compraventa con las empresas capitalistas extranjeras se convirtieron en una gran fuente de gratificaciones monetarias para los funcionarios estatales, que las depositaban en cuentas bancarias secretas en el extranjero. Había también un floreciente mercado negro de divisas y de productos pasados de contrabando desde Occidente a través de Europa del Este, las Repúblicas Bálticas y el sur del país. La corrupción de los capitalistas burócratas y privados desacreditó al partido revisionista en el poder y a su régimen, a distintos niveles. En los años finales del régimen de Brezhnev, se calculaba que había ya 30 millones de personas empleadas en las empresas privadas. Entre ellos se hallaban miembros de las familias de los funcionarios del estado y del partido. Miembros de la propia familia de Brezhnev colaboraban estrechamente con

empresas privadas y organizaciones delictivas en negocios turbios y escandalosos.

Las empresas estatales necesarias para asegurar los fondos para la burocracia central soviética --que aumentaba cada vez más-- y para la carrera armamentista fueron recentralizadas. El complejo militar industrial creció con rapidez y llegó a consumir anualmente bastante más del 20% del presupuesto soviético. El régimen de Brezhnev estaba obsesionado por alcanzar la paridad militar con su superpotencia rival, los EEUU.

El enorme estado soviético, que podía haber reinvertido sus ingresos en una producción civil más eficiente, se dedicó a malgastarlos en la importación de bienes de consumo de alto nivel para la clase alta que constituía el 5% de la población (la nueva burguesía), en una cantidad creciente de cereales importados, en el complejo industrial militar y en la carrera armamentista, en el mantenimiento y equipamiento de medio millón de tropas en Europa del Este y en otros compromisos extranjeros en el Tercer Mundo. Entre los compromisos que surgieron a causa de la rivalidad entre las superpotencias estuvo la ayuda al pueblo vietnamita en la guerra de Vietnam, a Cuba, Angola y Nicaragua.

Entre los compromisos que surgieron a causa del puro aventurerismo del social-imperialismo soviético estuvo el envío de una cantidad enorme de tropas y equipamientos soviéticos a Afganistán en el momento en que la Unión Soviética se hallaba ya evidentemente en su mayor apuro económico y financiero.

Las divisas para la importación de granos y bienes de consumo de alta calidad procedían de la venta del 10% de la producción petrolífera a los países occidentales y del ingreso de ventas militares a los países petrolíferos del Oriente Medio.

El régimen de Brezhnev utilizó razonamientos "marxistas-leninistas" para disfrazar y legitimar el crecimiento del capitalismo en la Unión Soviética. Se tomaron medidas represivas contra los opositores del régimen, incluso bajo el pretexto del internamiento psiquiátrico. Esas

medidas ayudaron al crecimiento del capitalismo burocrático monopolista.

El régimen de Brezhnev introdujo en el mundo una interpretación perversa de la dictadura proletaria y del internacionalismo proletario, con la proclamación de la doctrina de Brezhnev de la "soberanía limitada" y la "dictadura proletaria internacional" con la Unión Soviética como centro, cuando se produjo la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968. Fue también el momento en que se empezó a llamar a la Unión Soviética "social-imperialismo": socialista de palabra, imperialista de hecho. Con la misma arrogancia, Brezhnev desplegó cientos de miles de tropas soviéticas a lo largo de la frontera chino-soviética. La Unión Soviética bajo Brezhnev trató de mostrarse severa con sus satélites del Pacto de Varsovia en Europa del Este. Tuvo que gastar muchos recursos propios y los de sus satélites para el mantenimiento y equipamiento de medio millón de tropas soviéticas en Europa del Este. Claramente, los partidos revisionistas en el poder y sus regímenes no desarrollaban la participación activa y la lealtad del proletariado y del pueblo mediante el progreso socialista, sino que preferían controlarlos a través de medios burocráticos y militares en nombre del socialismo.

La Unión Soviética bajo Brezhnev estimuló el principio de la "división internacional del trabajo" dentro del CAME. Esto significaba la implementación de una suerte de especialización neocolonial en ciertas líneas de producción por parte de los países miembros, a excepción de la Unión Soviética. La relación entre la Unión Soviética y otros países miembros del CAME empezó a aproximarse a la existente entre el imperialismo y las semi-colonias. Esto impidió el crecimiento integral de las economías nacionales de la mayoría de los países miembros, aunque algunas industrias básicas ya habían sido construidas y siguieron construyéndose.

Al final la Unión Soviética empezó a sufrir un profundo declive, al tener que vender el petróleo a precio superior al del mercado mundial y recibir a cambio bienes de baja calidad. Entonces procedía a realizar continuamente un reajuste hacia arriba del precio en los suministros

petrolíferos a los países clientes del CAME. Al mismo tiempo, entre los países de la Europa del Este, comenzó a crecer un fuerte resentimiento por los equipamientos de pacotilla y otros bienes que recibían de la Unión Soviética a un precio verdaderamente desorbitado.

Antes de la década de los 70, la Unión Soviética estimuló las reformas de orientación capitalista en sus satélites de Europa del Este, pero desalentó categóricamente cualquier intento de esos satélites de abandonar el Pacto de Varsovia. Al principio de la década de los 70, la misma Unión Soviética quiso establecer una tregua con los EEUU, y obtener el tratamiento de "nación favorecida" para la Unión Soviética para impedir la emigración de los judíos soviéticos. Entonces el régimen estimuló aún más a sus satélites de Europa del Este para que entraran en acuerdos económicos, financieros y comerciales con los países capitalistas.

Durante casi toda la década de los 70, estos países gobernados por partidos revisionistas se quedaron enganchados a inversiones, préstamos y bienes de consumo de Occidente. Al principio de la década de los 80, la mayoría de ellos se encontraron con problemas económicos serios como resultado del agravamiento de los problemas económicos internos y de las dificultades en el tratamiento de su deuda per cápita que, en la mayoría de los casos, era incluso peor que la de Filipinas. Siendo responsables de las políticas económicas y de la corrupción burocrática, los partidos revisionistas en el poder y sus regímenes se desacreditaron ante los ojos de la gran masa del pueblo y de los intelectuales cada vez más anti-soviéticos y anti-comunistas.

Los partidos en el poder pro-soviéticos de Europa oriental habían sido siempre vulnerables a la acusación de ser meros títeres políticos, especialmente por parte de los partidarios anti-comunistas del nacionalismo y la religión. En las décadas de los 70 y 80, estos partidos degeneraron visiblemente de manera generalizada mediante el aburguesamiento, y se convirtieron cada vez más en objeto del desprecio público.

Los EEUU mantuvieron en el aire la posibilidad del trato de "país favorecido" y otras concesiones económicas a la Unión Soviética. Cada vez que los EEUU hacían esto, podían sacar algo de la Unión Soviética, como por ejemplo su compromiso con los Acuerdos de Helsinki (destinados a dar protección legal a los disidentes en la Unión Soviética) y con el proyecto del tratado de limitación de armas estratégicas, pero nunca dieron las concesiones que la Unión Soviética deseaba. Los EEUU solamente querían seguir con la guerra fría para persuadir o forzar a la Unión Soviética a derrochar sus recursos en la carrera armamentista. La única concesión significativa que la Unión Soviética pudo mantener fue la compra de cereales y la adquisición de créditos comerciales relacionados con ésta.

Cuando la dirección del Partido Comunista de Filipinas decidió buscar relaciones con los partidos en el poder soviético y en Europa del Este en la década de los 80, existía una presunción errónea de que los sucesores de Brezhnev seguirían su línea anti-imperialista en la guerra fría entre las dos superpotencias. Entonces el documento político sobre la Unión Soviética y la Europa oriental alabó la línea de Brezhnev utilizando términos hiperbólicos.

Aunque el régimen de Gorbachov aplicaría peores políticas revisionistas que las de sus predecesores, sería una buena fuente de información en cuanto al carácter esencial del régimen de Brezhnev en una serie de cuestiones. Utilizando esta información desde un punto de vista crítico marxista-leninista, fácilmente podríamos caracterizar el régimen de Brezhnev y al mismo tiempo reconocer la dirección anti-socialista y anti-comunista del régimen de Gorbachov en 1985-88.

La tercera y última etapa: el régimen de Gorbachov, 1985-91

El régimen de Gorbachov --de 1985 a 1991-- marcó la tercera y última etapa en la contrarrevolución revisionista anti-marxista y anti-socialista para restaurar el capitalismo y la dictadura burguesa. Esto implicó la disolución de los partidos revisionistas en el poder y de sus regímenes en la Europa oriental, la absorción de Alemania del Este

por Alemania Occidental, y finalmente la prohibición y la disolución del PCUS y la desintegración de la Unión Soviética tras un dudoso intento de golpe llevado a cabo por personas designadas por Gorbachov para los puestos más elevados del Estado y del Partido.

La contrarrevolución se realizó de manera relativamente pacífica. Después de todo, fue precedida por una progresiva degeneración desde el socialismo al capitalismo durante 38 años. En los últimos seis años, los burócratas corruptos disfrazados de comunistas estaban dispuestos a quitarse las máscaras, se declararon como ex-comunistas ante los intelectuales, y la gran masa del pueblo sufrió graves consecuencias al establecerse regímenes abiertamente burgueses y antisocialistas.

Las sublevaciones de masas en la Europa del Este en 1989 no pueden describirse única y exclusivamente como “democráticas”, porque fueron manipuladas y dirigidas por la gran burguesía y los intelectuales anti-comunistas, aunque también es innegable que las masas populares, incluyendo a la clase obrera y los intelectuales, estaban verdaderamente descontentos y muchos se sublevaron. Las acciones de masas mucho mayores que llevaron al poder a Mussolini y Hitler, o la cadena de linchamientos desencadenados por los fascistas indonesios para exterminar a los comunistas en 1965, no convierten a un movimiento fascista en democrático. Al determinar el carácter de un movimiento de masas, debemos tener en cuenta no sólo la magnitud de la participación en masa sino también el tipo de clase social involucrada en la dirección. De otra manera, las manifestaciones electorales periódicas de los partidos burgueses reaccionarios que excluyen a los obreros y campesinos del poder, o incluso la sublevación de masas en EDSA y también el motín militar de 1986, serían considerados totalmente democráticos, sin las necesarias reservas en cuanto a la clase social responsable de su dirección.

En cualquier desorden social, el carácter clasista de los objetivos debe tenerse también en consideración. Es posible que se produzcan sublevaciones en masa y que tengan éxito cuando sus objetivos no significan realmente un cambio fundamental del sistema social

explotador, cuando únicamente un grupo de burócratas es sustituido por otro, y cuando el nuevo grupo de burócratas no da importancia al cambio en la administración. Sólo en Rumanía se produjeron graves confrontaciones, porque no se hallaba completamente dentro de la reorganización que habían hecho los gorbachovistas entre 1987 y 1989 en la Europa Oriental. En la disolución del PCUS y de la Unión Soviética, la pareja anti-comunista Gorbachov y Yeltsin se dedicaron sencillamente a promulgar decretos, y ni siquiera se preocuparon de fomentar la apariencia de una reclamación popular en forma de grandes sublevaciones de masas.

Como último gobernante revisionista de la Unión Soviética, Gorbachov pudo acelerar la destrucción del PCUS y de la Unión Soviética gracias al trabajo anterior de Jruschov y Brezhnev. Lo que hizo principalmente en su régimen de corta duración fue llevar a cabo una campaña sistemática de engaños. Describía a su régimen como comprometido en la renovación del socialismo, y al mismo tiempo utilizaba lemas de la socialdemocracia y del reformismo económico pro-capitalista. De tiempo en tiempo, hablaba de boquilla del marxismo-leninismo y del socialismo, y afirmaba frecuentemente que era un comunista convencido. Pero al final se reveló de manera clara como un anticomunista. En su último mensaje como Presidente de la Unión Soviética el 25 de diciembre de 1991, utilizó el lenguaje de los imperialistas en la guerra fría para describir su logro principal, que era "liberar" al pueblo del "totalitarismo" y "civilizar" a los que insinuaba que estaban "incivilizados": el estado y el pueblo soviéticos.

Al sentar las premisas ideológicas de su régimen, Gorbachov volvió al anti-estalinismo estridente de Jruschov y describió el período de Brezhnev como una interrupción del trabajo iniciado por Jruschov. Rehabilitó a Bujarin y lo presentó como una fuente de inspiración para las "reformas económicas".

Se convirtió en una moda para Gorbachov y sus colegas (en varios niveles del PCUS y del estado) el presentarse como "comunistas liberales" y atacar --con el pretexto de ser completamente antiestalinistas y representar a Stalin como peor que Hitler-- todo el

curso de la historia soviética. Presentaban sus propuestas empleando términos abstractos supraclásistas, universales, humanísticos y ahistóricos abstractos, extraídos de la socialdemocracia y del liberalismo burgués con el fin de denigrar, distorsionar y atacar la teoría marxista-leninista y el punto de vista proletario revolucionario. Gorbachov y sus colegas adoptaron sistemáticamente a "asesores" descaradamente anticomunistas y colocaron a los anticomunistas en varios sectores del gobierno, el Congreso de los Diputados del Pueblo, las instituciones y los medios de comunicación de masas para agitar una corriente constante de propaganda anticomunista. El mismo Gorbachov tomó la delantera para ridiculizar la postura proletaria revolucionaria como anticuada y el marxismo-leninismo como una corriente de opinión que no estaba en posesión de la verdad, y se ganó la adulación de los funcionarios, ideólogos y publicistas de los EEUU y de otros países capitalistas, cuando utilizó el lenguaje de la socialdemocracia y el liberalismo burgués y finalmente la jerga de la guerra fría instigada por los EEUU.

Glasnost

La característica principal y esencial de la "glasnost" (apertura) fue el crescendo de propaganda anticomunista. El campo de propaganda fue monopolizado por el anticomunismo. Este hecho se expresó de distintas maneras --revisionista moderna, socialdemócrata, liberal burguesa, populista, nacionalista, fascista, religiosa, racista y en términos puramente cínicos. El pluralismo de ideas anticomunistas, incluso las más antidemocráticas, fue descrito como democracia.

Pero la idea fundamental en el mar de propaganda anticomunista fue la defensa del capitalismo y el liberalismo burgués. Gorbachov atacó a Stalin para, como consecuencia lógica, poder atacar a Lenin, la teoría marxista-leninista y todo el curso de la historia soviética. Pero sus subalternos atacaron explícitamente todas estas cosas a lo largo de toda la etapa de Gorbachov.

Tras eliminar a los partidarios de Brezhnev en el Buró Político de manera antidemocrática -- sustituyéndolos cuando estaban de viaje en

el extranjero, o rebajándolos a niveles inferiores del Partido y de la burocracia estatal--, Gorbachov adoptó un papel neutral entre el "conservador" Ligachev, que aceptaba la "perestroika" pero no la "glasnost", y el "progresista radical" Yeltsin que estaba completamente a favor de la "glasnost" y la "perestroika". Luego utilizó a Ligachev en 1987 para expulsar a Yeltsin del Buró Político, simplemente para dejarlo seguir como colaborador suyo en el ataque al PCUS desde fuera.

En los años que van hasta 1989, los partidarios anticomunistas de Gorbachov inventaron todo tipo de mentiras contra el curso socialista de la historia soviética y sus grandes dirigentes proletarios, y exigieron la rehabilitación de los contrarrevolucionarios y la libertad de todo tipo de monstruos. Se nutría al pueblo con toda clase de ilusiones sobre una vida mejor bajo el capitalismo.

En 1987, el nuevo Congreso Soviético de los Diputados del Pueblo estaba dominado por los intelectuales anticomunistas, la mayoría de los cuales habían sido formalmente comunistas pero al final se declararon como ex-comunistas e incluso anticomunistas. El Congreso incluyó desde el principio a veteranos anticomunistas de relieve.

A principios de 1990, Gorbachov utilizó al Congreso para quitarle el poder al PCUS y darse a sí mismo poderes presidenciales autocráticos. En el otoño de 1990 adoptó la postura de estar a favor de los "conservadores" del PCUS y del Estado, contra los "progresistas radicales" Yakovlev y Schevernadze. Pero al mismo tiempo estuvo de acuerdo en cuestionar la soberanía de la Unión Soviética a través de un referéndum celebrado a principios de 1991.

La votación popular en el referéndum se pronunció a favor del mantenimiento de la Unión Soviética. Pero de nuevo Gorbachov se puso de acuerdo con las fuerzas nacionalistas de las distintas Repúblicas en firmar un nuevo "tratado de la unión," cuyos términos (como por ejemplo, tener ejércitos y monedas propios, etc.) significaron la ruptura de la Unión Soviética. En este período, antes del golpe que supuestamente pretendía salvar a la Unión Soviética,

Gorbachov anunció que era erróneo subrayar el papel del proletariado y que iba a disolver el PCUS para crear un partido socialdemócrata. Aunque el intento de golpe por parte de los designados por Gorbachov, del 19 al 22 de agosto de 1991, comprometió sólo a unos pocos conspiradores, Gorbachov y Yeltsin se pusieron de acuerdo en utilizarlo como pretexto para disolver el PCUS y el Congreso Soviético de los diputados del pueblo.

Aunque la Constitución Soviética y la Unión Soviética existían aún, y el mandato presidencial de Gorbachov debía durar hasta 1995, decretó la disolución de la Unión Soviética y entregó su dimisión en favor de una mancomunidad de estados independientes que se hallaba todavía en la agenda de planificación. Pronunciando hipócritamente el lema de la democracia, el dúo anticomunista Gorbachov-Yeltsin promulgó autocráticamente numerosos decretos, cometió actos cada vez más antidemocráticos, y llevó adelante su propio golpe contra el Estado Soviético.

En primer lugar, y en un último análisis, la "glasnost" fue ideada por la burguesía monopolista burocrática para preparar el terreno a la instalación abierta de la dictadura de la clase burguesa. El estrépito de la pequeña burguesía sobre la "democracia" fue disminuyendo. Después de todo, se hacían redoblar los tambores en favor de la restauración del capitalismo y la dictadura de la clase burguesa. La burguesía burocrática monopolista sigue teniendo el control de los resortes del poder político y de la economía, mientras la pequeña burguesía está siendo relegada a una vida cada vez peor de desempleo masivo, inseguridad, frustración y miseria.

Perestroika

La perestroika significó en realidad la reestructuración capitalista, la desorganización y la ruptura de la producción a pesar de las declaraciones sobre la renovación del socialismo, el aumento de la producción a través de una mejor gestión, la campaña contra el alcoholismo y el absentismo, los salarios más altos, la disponibilidad de bienes de consumo domésticos e importados, las ganancias

mayores para los empresarios privados, la expansión y el reequipamiento de los medios de producción, y la reconversión de las empresas militares para usos civiles.

La línea principal de la perestroika era la privatización y la conversión a la economía de mercado, a través de inversores nacionales y extranjeros. Un plan tras otro (el plan Shatalin de 500 días, el Gran Convenio, etc.) se hizo depender de las inversiones extranjeras directas y de los préstamos, porque desapareció el ahorro nacional, y el salario real del pueblo disminuyó por causa de la inflación provocada por la impresión desenfrenada de dinero por parte de Moscú y por los precios excesivos en el mercado libre. Los traficantes del mercado libre compraban barato, o robaban productos de las empresas públicas y vaciaban las tiendas estatales. El pueblo se veía obligado a comprar en el mercado libre.

Entre los negocios privados más favorecidos se hallaban las empresas mixtas (compañías de capital mixto) con inversionistas extranjeros y cooperativas privadas. Al entrar en las empresas mixtas con inversionistas extranjeros, principalmente en la importación de bienes de consumo y en el envasado o montaje de los mismos, los altos burócratas del estado y del partido en el poder y sus familiares se apropiaban de los bienes estatales y se beneficiaban de los préstamos extranjeros, en lo que se puede considerar como una de las más grandes operaciones realizadas por la burocracia y el mayor robo administrativo en toda la historia del capitalismo. Estas empresas mixtas no eran distintas de las grandes operaciones de los altos burócratas de las Filipinas y de muchos países del tercer mundo.

Sin embargo, la forma más extendida de negocio eran las cooperativas privadas de distintos tamaños en la industria, la agricultura y los servicios. Sus operaciones incluían el envío de bienes y servicios del sector estatal al privado, a pequeñas y medianas empresas privadas; la exportación privada de cualesquiera bienes soviéticos, incluyendo petróleo y armas; y la importación de bienes de consumo de alto nivel como coches, computadoras, vídeos, etc. Por lo menos 50 millones de personas de una población de 290 millones estaban registradas

como miembros de pequeñas, medianas o grandes cooperativas privadas. Mucha gente participaba en esas cooperativas privadas sólo para tener acceso a los artículos básicos que desaparecían de las tiendas estatales, mucho más baratas.

La reestructuración capitalista y las reformas económicas no estimularon la producción ni mejoraron la calidad de los bienes, sino que agravaron la ruptura de la producción y causaron la escasez de los artículos más esenciales. Sin embargo, la propaganda revisionista e imperialista echó la culpa al largo tiempo ha fallecido Stalin por el caos económico causado por la perestroika. Los burócratas corruptos que seguían llamándose “comunistas” se pusieron de acuerdo, junto con los hombres de negocios privados, en saquear la economía, de una manera más escandalosa que nunca.

De 1988 a 1990, Gorbachov aumentó el suministro de dinero en más del 50%, aunque cada año la producción había disminuido de un 10% a un 20% o peor, y sólo en 1991 aumentó el suministro de dinero en más del 100% en medio de una caída en la producción de más del 20%. El régimen de Gorbachov tuvo que seguir imprimiendo dinero para mantener a la burocracia central y militar en vista de la inflación, la corrupción, el rechazo de los nacionalistas de las Repúblicas a enviar sus impuestos y divisas al gobierno central, los conflictos étnicos y las huelgas justificadas de los obreros.

Al principio del régimen de Gorbachov, la deuda exterior soviética era sólo de 30 billones de dólares americanos. Los regímenes anteriores no habían podido pedir más préstamos debido a la rivalidad soviética-estadounidense de la guerra fría. Pero en un período de sólo 6 años el régimen de Gorbachov elevó el nivel de la deuda externa a 81 billones de dólares americanos (según el informe del Banco Central Soviético al FMI) o a 100 billones de dólares americanos (según el informe del Banco Central Soviético al G-7). En el último año de 1991, la Unión Soviética pidió como préstamo 44 billones de dólares americanos.

En vista de la ruptura de la producción, los fondos extranjeros fueron utilizados fundamentalmente para financiar la importación de bienes

de consumo y el puro robo burocrático bajo la cobertura de las empresas mixtas. La Unión Soviética se convirtió prácticamente en una nueva colonia de Alemania, que llegó a ser su principal acreedor y proveedor. Alemania respondía del grueso de suministros e inversiones extranjeras (por lo menos del 30% en 1991) en la Unión Soviética y Europa del Este. El fantasma de Hitler no hubiera podido estar más contento del éxito de la gran burguesía alemana.

Hubo una reacción en cadena de cierres de empresas estatales debido a la falta de energía, de repuestos y de materias primas, a la desviación de fondos para importar productos extranjeros, a la falta de pedidos de compra, y a la apropiación privada de los bienes y fondos estatales a través de las empresas mixtas falsas o auténticas. La agricultura sufrió también por falta de maquinaria y de transporte. La conversión de las empresas militares en civiles fue insignificante. El complejo militar industrial continuó absorbiendo grandes cantidades del presupuesto público, y sus directivos echaron por tierra las ventajas de la antigua cooperación con otros países socialistas y trataron de hacer negocios desventajosos con la burguesía extranjera.

El desempleo masivo salió a la superficie. La hiperinflación empezó a subir a más del 200% antes de la ruptura de la Unión Soviética, y se esperaba que subiera más rápido tras finalizar el control de precios programado por Yeltsin el 2 de enero de 1992. Incluso en ese momento, más de 100 millones de personas soviéticas estaban viviendo ya por debajo del umbral de la pobreza. Los más sacrificados fueron los jubilados, niños, jóvenes, mujeres, desocupados y gente de bajos ingresos. La escasez o la ausencia de artículos de necesidad básica era generalizada. Al igual que en 1990, los líderes de la restauración capitalista pedían desvergonzadamente ayuda alimentaria al extranjero en 1991. En cada oportunidad, la gestión de la ayuda alimentaria iba acompañada de corrupción, ya que el alimento se desviaba al mercado libre.

Nuevo pensamiento

El elemento fundamental del "nuevo pensamiento" de Gorbachov en las relaciones internacionales era la "des-ideologización", que en realidad significaba suprimir completamente la postura clasista proletaria y el internacionalismo proletario, y capitular ante el imperialismo con el pretexto de la cooperación. Gorbachov afirmó que la naturaleza violenta del imperialismo se había vuelto pacífica y que la humanidad tenía intereses integrales y una preocupación supraclasista respecto a las armas de destrucción masiva, la ecología y otras cuestiones. La "des-ideologización" de Gorbachov en realidad significó el rechazo total de la postura clasista proletaria y la adopción de la postura clasista burguesa.

Todos los marxistas reconocen los intereses comunes de la humanidad y del desarrollo de la civilización humana, y al mismo tiempo el hecho de que el mundo y las sociedades particulares están dominados por el imperialismo y las clases reaccionarias locales, y que la histórica lucha de clase entre la burguesía y el proletariado continúa aún. Lo que hizo Gorbachov fue utilizar términos abstractos, universalísticos y supraclasistas para ocultar la lucha de clases histórica y hacer causa común con el imperialismo.

Consideró los "legítimos intereses nacionales" de los estados como el material de construcción más importante de las relaciones internacionales. Después del 70 Aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre, redujo las actividades internacionales de la Unión Soviética relacionadas con la cooperación con los países del tercer mundo y con organizaciones y movimientos antiimperialistas. Sus principales asesores propusieron también que las organizaciones soviéticas pudieran unirse con organizaciones homólogas financiadas por las fuerzas del capitalismo para formar organizaciones "no-ideológicas" mayores. Lo que querían, naturalmente, era la capitulación absoluta ante la ideología imperialista. Gorbachov intentó vender el principio de la coexistencia pacífica entre los estados, independientemente de la ideología y del sistema social. Repudió la doctrina de Brezhnev y subrayó que otros países, al igual que los partidos comunistas, podían decidir por sí solos. Pero lo dijo con hipocresía, porque los agentes de Gorbachov se ocupaban de

reorganizar y luego hundir a los partidos en el poder y a sus regímenes en Europa del Este.

Clamó por poner fin a la guerra fría, por un desarme nuclear acelerado y la reducción de las fuerzas convencionales, y por la disolución de la OTAN y del Pacto de Varsovia. Se firmaban tratados de reducción de armas más rápidamente que en cualquier período de la guerra fría. El régimen de Gorbachov emprendió todo esto con la vana esperanza de atraer a los inversionistas extranjeros y la nueva tecnología, con el fin de apuntalar la economía soviética. Pero el G-7 adoptó la firme postura de no tirar el dinero por la ventana apuntalando una economía burocrática cada vez más decrepita y corrupta. Bajo la dirección de Gorbachov, la Unión Soviética colaboró con los EEUU y otros países en la solución de conflictos armados regionales como los de Irán e Irak, Afganistán, Angola y Nicaragua. La Unión Soviética se comprometió a una retirada unilateral de sus fuerzas militares en la Europa del Este y a la reunificación de Alemania, a cambio de la ayuda de Occidente en forma de inversiones directas, préstamos, transferencias tecnológicas y acuerdos comerciales. Entre las potencias capitalistas, Alemania proporcionó la ayuda mayor en forma de préstamos, suministros de consumo y viviendas para las tropas soviéticas que regresaban de Europa Oriental. Pero incluso los fondos adelantados para alojar a estas tropas se convirtieron en objeto de mala administración y de robo. En 1987, los partidos revisionistas en el poder y sus regímenes en Europa del Este ya estaban siendo empujados a reorganizarse y a poner a los gorbachovistas por encima de los brezhnevistas. Corría el rumor, dentro y fuera de los partidos en el poder y de sus regímenes, de que la Unión Soviética estaba decidida a retirar sus fuerzas de Europa del Este y no interferir en lo que ocurriera en la región. Así que a las fuerzas anticomunistas se les avisó de antemano de lo que podían hacer en las nuevas circunstancias. Podían utilizar los agravios reales del pueblo y derrocar a los ya muy desacreditados partidos en el poder y a sus regímenes.

La crisis socio-económica y política de varios regímenes revisionistas y el conocimiento bien difundido de que a la Unión Soviética ya no le interesaba la preservación de Pacto de Varsovia y del CAME

controlado por el rublo, fueron suficientes motivos para que las fuerzas anticomunistas se reactivaran y crecieran. El mensaje cada vez más claro, desde 1987 a 1989, de que la Unión Soviética no intervendría en ninguna acción popular contra los regímenes locales, dio a las fuerzas anticomunistas la confianza suficiente para derribarlos. Lo más importante de todo, la mayoría aplastante de burócratas revisionistas en los partidos en el poder y en los estados (con la excepción de unos pocos como Ceaucescu que eran relativamente independientes del PCUS, o Honnecker y Zhukov que eran viejos brezhnevistas) estaban simplemente demasiado dispuestos a quitarse sus máscaras comunistas, conservar sus privilegios, explotar las nuevas oportunidades y evitar la ira de un pueblo ya muy afligido.

En nuestras referencias críticas a las responsabilidades del régimen de Gorbachov y de los regímenes satélites de Europa del Este en el derrocamiento de estos últimos, no debe existir el malentendido de que nosotros deseáramos que una determinada política o un determinado rumbo de los acontecimientos hubieran ocurrido de otra forma. Simplemente estamos describiendo en este punto la etapa final del desenmascaramiento y la autodestrucción del PCUS, la Unión Soviética y sus regímenes. Después de la destrucción de PCUS y de la Unión Soviética, el mayor servicio brindado por el régimen de Gorbachov a las potencias capitalistas fue la rápida entrega de Europa del Este a dichas potencias y la destrucción del Pacto de Varsovia y del CAME.

En el último año de su existencia, la Unión Soviética de Gorbachov apoyó a los EEUU en la guerra de agresión en la región del Golfo y en su auto-afirmación como policía sin rival en el mundo. Gorbachov se descubrió completamente en 1991. La consecuencia destructiva de su dirección de la Unión Soviética se hizo absolutamente evidente. Es insostenible para cualquier revolucionario hacer una apología de Gorbachov y tratar de presentarlo como a un héroe. Los que fueron engañados al creer que Gorbachov estaba comprometido en la renovación socialista deben considerar cuidadosamente y en todos sus detalles el hecho incontrovertible de que llevó a su fin el proceso

de restauración capitalista iniciado por Jruschov y presidió la destrucción de la Unión Soviética.

Los funcionarios, ideólogos y propagandistas del imperialismo y la reacción siguen saludando a Gorbachov como uno de los grandes hombres del siglo XX por traer la "democracia" a la Unión Soviética y a la Europa del Este. Realmente tienen motivos de regocijo. Lo que trajo Gorbachov fue la flagrante restauración del capitalismo y de la dictadura burguesa. Los pueblos de la ex-Unión Soviética y Europa del Este están ahora más disponibles para la explotación y la opresión capitalistas, sufren el flagelo del hambre, pierden cada vez más libertades, y se enfrentan a un desorden político cada vez mayor, a la guerra civil extendida y al fascismo militar.

La Mancomunidad de Estados Independientes (CEI)

La mancomunidad de estados independientes que reemplazó a la Unión Soviética está dominada por Rusia, que ostenta la vieja bandera zarista del chovinismo gran ruso y sufre serias contradicciones entre Rusia y otras Repúblicas, entre las Repúblicas con fronteras comunes, entre los enclaves rusos y las nacionalidades locales en las Repúblicas no rusas, y entre diferentes nacionalidades dentro de cada una de las Repúblicas.

Las contradicciones implican cuestiones políticas, económicas, financieras, de seguridad, étnicas y fronterizas. Hay un enorme caos político en toda la llamada Mancomunidad. Ya han surgido serias diferencias entre Rusia y Ucrania en cuestiones económicas y financieras y en la cuestión de dividir el ejército, la fuerza naval y aérea soviética, el tratamiento de las armas nucleares y cuestiones fronterizas terrestres y marítimas. Hay movimientos independentistas en las nacionalidades minoritarias de Rusia, guerras civiles en Georgia y entre Armenia y Azerbaiján.

El caos económico se ha agravado por la liberalización de los precios del 2 de enero. Los precios de muchos artículos básicos se han multiplicado hasta más de 20 veces. Las tiendas estatales se están

vaciando por causa de las ventas por la puerta trasera al mercado libre. Incluso la ayuda alimenticia extranjera se desplaza al mercado libre. Más de la mitad de la población ha caído por debajo del umbral de pobreza y corre el peligro de morir de hambre. Se espera que el 90% de la población caiga por debajo del umbral de pobreza. Bajo estas circunstancias se están produciendo manifestaciones callejeras y huelgas obreras contra los regímenes abiertamente capitalistas. Los sindicatos protestan por las condiciones severamente opresivas y explotadoras, y han empezado a hacer huelgas a gran escala. La Unidad por el Leninismo y los Ideales Comunistas, El Frente Unido del Pueblo Trabajador, el Partido Comunista de los Obreros Rusos y el Partido Comunista de los Bolcheviques de Leningrado (San Petersburgo) han estado entre los más combativos a la hora de organizar acciones contra el régimen burgués ruso de Yeltsin.

En la Unión Soviética, más del 90% de las mayores industrias pertenecen todavía al Estado. Eso es cierto también en el caso de los países de Europa del Este, con la excepción de Polonia cuya privatización ha ido más rápido y, de acuerdo con varios informes, el 65% de las empresas son todavía estatales. Este predominio continuado de las empresas estatales no significa socialismo. Desde hace mucho tiempo, muchas de estas empresas han adquirido un carácter capitalista y privado y se han convertido en instrumentos del sector privado, aunque sean estatales. La privatización en curso de estas empresas estatales se está retardando debido a la ausencia de un genuino capital privado, la desaparición del ahorro en el pueblo y la falta de interés extranjero en adquirir unas fábricas anticuadas e invertir en otras nuevas.

La burguesía ex-comunista y los inversores extranjeros están muy interesados en adquirir a precios escandalosamente bajos esos bienes estatales que producen grandes y rápidas ganancias. Se mantienen las ineficientes y decrepitas empresas estatales sólo cuando se necesitan todavía y siguen siendo fuente de beneficios para los empresarios privados (por ejemplo, acero y otros metales, energía y otras materias primas, transporte, etc.). Los cierres y la producción reducida continúan a paso acelerado. Mientras tanto se despide a millones de

obreros. Hay un proceso de desindustrialización que está arrojando a la antigua Unión Soviética, a las repúblicas de la llamada mancomunidad CIS y a Europa del Este al tremedal del capitalismo tercermundista. No hay un fuerte centro político y económico en la CIS. Sin embargo, sí hay un fuerte centro militar, ya que se mantiene el mando central de las antiguas fuerzas armadas soviéticas. Incluso los líderes de los países capitalistas que están preocupados por las armas nucleares y otras armas estratégicas insisten en que éstas se hallen bajo un solo mando militar. Sin embargo, el caos político y económico puede inducir a los oficiales militares a tomar el control de la situación, ya que los soldados rasos y la gran masa del pueblo están profundamente descontentos.

Todavía es cuestión de conjetura para los observadores exteriores si habrá una revolución social en la tradición de los Bolcheviques (los soldados rasos unidos con las organizaciones obreras) o un golpe para instalar un fascismo militar en toda la llamada mancomunidad o en una serie de Repúblicas (como lo que está pasando en Georgia). La opinión general es que la nueva burguesía dentro y fuera de las fuerzas armadas es tan poderosa que, por el momento, la probabilidad de que surja un fascismo militar es más grande que el retorno a la vía socialista, si es que va a haber algún cambio drástico.

IV. Algunas lecciones del colapso del revisionismo moderno en la Unión Soviética y Europa del Este.

Es de crucial importancia hacer una descripción precisa de los partidos y regímenes gobernantes en la Unión Soviética y en Europa del Este, de la crisis que los acosó notablemente desde principios de la década de 1980 y su colapso de 1989 a 1991. Estos partidos y regímenes gobernantes eran revisionistas. Su crisis y colapso no son los del socialismo sino los del revisionismo moderno o la restauración capitalista disfrazada de socialismo. La flagrante restauración del capitalismo y la dictadura de clase de la burguesía son la prueba indudable. El desmantelamiento de los sistemas revisionistas y el despliegue de la verdad sobre este en los pocos años anteriores al colapso ocurrieron ante nuestros ojos.

Hay una confusión ideológica y política sobre si la crisis y el derrumbe de los partidos y regímenes gobernantes revisionistas se describen como los del socialismo o el estalinismo y no como los del revisionismo moderno. Tal descripción seguiría haciendo pasar el revisionismo moderno por el socialismo. Todos los marxistas-leninistas deben reconocer firmemente el hecho de que el revisionismo moderno había socavado y prevalecido sobre el

socialismo mucho antes de que el primero entrara en crisis y condujera al colapso de los partidos y regímenes gobernantes revisionistas de 1989 a 1991.

Se puede hablar de crisis del socialismo sólo en el pensamiento de algunos de los que presumen del revisionismo moderno como socialismo y observan la crisis y el colapso de los partidos y regímenes revisionistas gobernantes. Los imperialistas, los propios revisionistas y la intelectualidad burguesa denominan de forma simplista la crisis y el hundimiento de estos partidos y regímenes antiestalinistas como "crisis del estalinismo" o "modelo estalinista de socialismo". Stalin ha muerto hace 38 años y un proceso de "desestalinización" ha estado en marcha durante los últimos 35 años.

Es absurdo que mucho después de su muerte se siga culpando a Stalin de lo que sus detractores han hecho o dejado de hacer todos estos años para promover el revisionismo moderno y restaurar el capitalismo. Esto es puro oscurantismo y culto a la personalidad al revés. Los méritos y deméritos de cualquier líder deben ser considerados sólo dentro de su período de responsabilidad, a menos que el objetivo no sea hacer una evaluación histórica, sino demonizar a un líder y utilizar la guerra psicológica para atacar al marxismo-leninismo y al socialismo de manera personalista burguesa. No se debe permitir que los revisionistas modernos encubran su responsabilidad dentro de su propio período de gobierno. De hecho, los grandes logros de Stalin en la construcción socialista y la defensa de la Unión Soviética son diametralmente opuestos a la restauración del capitalismo y a la desintegración de la Unión Soviética por parte de los revisionistas modernos.

Debemos extraer las lecciones correctas de la traición y el sabotaje del socialismo por parte de los revisionistas modernos, desde Jruschov hasta Gorbachov, pasando por Brezhnev. Debemos combatir a las fuerzas y elementos que desean destruir el Partido y el movimiento revolucionario desde dentro imitando a Gorbachov y similares y oponiéndose a los principios revolucionarios básicos del Partido.

La línea antirrevisionista.

La reconsideración de los partidos gobernantes revisionistas como marxistas-leninistas y de los regímenes revisionistas como socialistas desde 1982 por parte de ciertos elementos del Partido ha generado una incompreensión del socialismo científico y una desviación de la línea antirrevisionista del Partido. Esto debe ser rectificado en vista del innegable hecho del colapso de los partidos y regímenes gobernantes revisionistas y en relación con la corrección de la exagerada, incorrecta e inútil noción de que estos partidos y regímenes podrían prestar ayuda para acelerar la victoria de la revolución filipina.

Como resultado del colapso de estos partidos y regímenes, el CPP está aún más decidido a adherirse a la teoría y la práctica del marxismo-leninismo y a seguir la línea antirrevisionista y perseverar en la revolución armada. Los anticomunistas que pretenden utilizar el colapso del revisionismo moderno como una invalidación y negación total de los principios básicos del marxismo-leninismo no merecen más que desprecio.

El CPP sostiene que la teoría marxista-leninista ha guiado correctamente a los revolucionarios proletarios y a más de mil millones de personas hacia la victoria en la revolución de nueva democracia y en la revolución y construcción socialistas. En lo que respecta a Filipinas, la clase obrera es la clase dirigente en las etapas de la revolución de nueva democracia y socialista. El destacamento más avanzado de esta clase es el CPP. Sin este partido, el movimiento revolucionario de masas del pueblo no habría resurgido en la historia de Filipinas en la línea antiimperialista y antifeudal, con una perspectiva socialista. Los grupos pequeñoburgueses que tratan de confundir, desacreditar, debilitar y destruir el CPP sólo podrán seguir siendo servidores de los opresores y explotadores sin que el Partido y las masas trabajadoras de obreros y campesinos lleven a cabo la revolución con la mayor determinación.

Lo que el CPP considera ahora como el mayor desafío en el trabajo teórico entre todos los revolucionarios proletarios, incluidos los comunistas filipinos, es aprender las lecciones de la restauración

pacífica y a largo plazo del capitalismo en los países socialistas y comprender la manera de continuar la revolución, combatir el revisionismo moderno e impedir la restauración del capitalismo en la sociedad socialista, así como de luchar por el socialismo allí donde ha sido sustituido por el capitalismo.

En los países en los que el revisionismo moderno se ha salido con la suya y ha restaurado el capitalismo, el reto en el trabajo teórico y práctico de los revolucionarios proletarios es recuperar el socialismo y llevarlo a un nivel nuevo y superior. Es probable que las fuerzas del socialismo sólo puedan volver a ganar después de sufrir la violencia de la opresión y la explotación capitalistas y de derrotarla mediante la violencia revolucionaria. Todavía no hay ningún ejemplo histórico de una sociedad no explotadora que sustituya a una sociedad de clases explotadora sin violencia revolucionaria, aunque se haya demostrado repetidamente en la historia que una forma superior de sociedad puede degenerar en una forma inferior mediante una evolución pacífica.

En el curso de las etapas tanto de la nueva democracia como del socialismo en Filipinas, los factores básicos de la contrarrevolución (gran burguesía y clase terrateniente) nunca son borrados completamente (especialmente en la esfera de la ideología y la psicología social) por los factores principales de la revolución (clase obrera y campesinado). Y hay factores intermedios (pequeña burguesía urbana y burguesía nacional) que operan entre los dos polos de la revolución y la contrarrevolución. Los factores principales de la revolución pueden sobreponerse a los de la contrarrevolución y en el proceso ganar a los factores intermedios, que a su vez ejercen influencias positivas y negativas sobre los factores principales de la revolución.

En la complejidad de llevar a cabo las etapas de la revolución de nueva democracia y socialista, el partido proletario debe mantener su integridad revolucionaria a través de la adhesión a la teoría marxista-leninista, desde la filosofía hasta la estrategia y la táctica, y siempre debe llevar a cabo un análisis concreto de las condiciones concretas

con el fin de dirigir a las amplias masas del pueblo de victoria en victoria.

El marxismo-leninismo está en el camino de la civilización humana, valorando la herencia del pasado, aprovechando todos los factores actuales que hacen el progreso; y apuntando siempre a un futuro mejor. Pero es un error utilizar términos de idealismo como humanismo universal, populismo sin clases, estado supraclasista, pacifismo y otros términos abstractos para oscurecer y negar la posición de clase del proletariado y, de hecho, dar paso a la hegemonía de la burguesía y otras fuerzas retrógradas en el mundo real.

Es erróneo declarar prematuramente el fin de las clases explotadoras y de la lucha de clases cuando, de hecho, siguen existiendo tanto a nivel nacional como internacional durante toda la época histórica del socialismo. La aparente desaparición de las clases explotadoras por definición socioeconómica no significa que el carácter proletario del partido gobernante y del Estado se haya vuelto innecesario y que la intelectualidad se convierta automáticamente en proletaria en la sociedad socialista. De hecho, la burguesía resurge primero a través de la burocracia y la esfera intelectual como pequeña burguesía y luego en la economía social como capitalistas burócratas en complicidad con los capitalistas privados.

Es un error propagar, bajo la cobertura de términos idealistas y metafísicos, el materialismo mecánico, específicamente en la forma de la teoría de las fuerzas productivas que plantea que el desarrollo de las "fuerzas productivas" puede traer unilateralmente y automáticamente el progreso socialista. La revolución en las relaciones de producción, así como en la superestructura, debe tomar la delantera a la producción. De lo contrario, gana fuerza la idea de que el socialismo con un bajo nivel tecnológico y económico sólo puede avanzar mediante reformas económicas orientadas al capitalismo interno y la sumisión a los países capitalistas industriales.

La dictadura del proletariado.

Una vez completada la revolución de nueva democracia mediante la toma del poder político en Filipinas, se establece el gobierno democrático del pueblo. Esta es la forma que adopta la dictadura proletaria en consonancia con la alianza básica obrero-campesina bajo la dirección proletaria. Así, la revolución socialista puede comenzar en todos los aspectos de la sociedad. Comienza la construcción de una sociedad socialista y no de una "sociedad democrática nacional", aunque todavía haya que tomar medidas democrático-burguesas transitorias.

El gobierno democrático popular o el estado socialista debe, por supuesto, servir a todo el pueblo. Pero no puede ser realmente sin clases o supraclasista. Existe una hegemonía de clase definida, ya sea proletaria o burguesa. Para los comunistas, renunciar a esto es ceder la iniciativa a la burguesía, y a sus agentes intelectuales y políticos. El Estado socialista es categóricamente una dictadura de clase del proletariado para impedir la contrarrevolución de las clases explotadoras y hacer posible instantáneamente la esencia y el proceso democrático de todo el pueblo. El partido no debe renunciar nunca a su dirección sobre todo el Estado y el ejército popular y debe mantener su organización partidista en él hasta que llegue el momento en que el Estado se marchite, después de toda una época histórica de construcción del socialismo, de derrota del imperialismo y del neocolonialismo y de preparación del camino para el comunismo.

Los burócratas revisionistas modernos se opusieron sistemáticamente al concepto de dictadura proletaria amparándose en el populismo y en el "fin de las clases explotadoras y de la lucha de clases" o en la "extinción de la lucha de clases" para resucitar a la burguesía en el seno de la burocracia así como en la sociedad mediante reformas de orientación capitalista. La dictadura proletaria debe garantizar ampliamente la libertad nacional del pueblo contra el imperialismo; la libertad de clase de los explotados contra las clases explotadoras; y la libertad individual contra la alienación y el abuso siempre posible del poder estatal.

La constitución socialista y la dictadura proletaria deben garantizar los derechos civiles de los individuos y las organizaciones que se adhieren al socialismo, promover la participación pública en los asuntos del Estado y poner límites al posible abuso de poder del Estado y sus funcionarios. Estas restricciones incluyen las libertades básicas, el proceso electoral, el poder popular de revocación, los mandatos definidos, los límites de edad y las restricciones a los ingresos y privilegios personales y contra cualquier tipo de privilegio o favor que no esté basado en el mérito.

Ningún dirigente nacional electo puede ser elegido por un periodo superior a dos mandatos de cinco años y todos los funcionarios pueden jubilarse opcionalmente a los 65 años y obligatoriamente a los 70. Cualquier individuo u organización tiene derecho a expresar cualquier cosa de forma legal, ya sea una crítica o una propuesta constructiva, sin temor a represalias. Se garantiza el debido proceso. Se presume que una persona es inocente, a menos que se demuestre su culpabilidad en un tribunal de justicia sobre la base de pruebas y mediante un juicio justo. De este modo, en la lucha popular contra la contrarrevolución, se reduce el objetivo y se evita el peligro de abusos.

Pero como ya se demostró en el colapso de los partidos y regímenes gobernantes revisionistas, es incorrecto fomentar la libertad individual fuera del marco claro del antiimperialismo (libertad nacional) y del socialismo (libertad frente a las clases explotadoras). La libertad individual no debe convertirse en la licencia para que los imperialistas y la burguesía local y otros reaccionarios se opongan al socialismo y recuperen el control de la sociedad.

En toda la época histórica del socialismo, el proletariado debe velar por el mantenimiento del papel dirigente del proletariado en la constitución. Después del gobierno democrático de coalición por consenso, puede haber una cámara alta del congreso como la casa del pueblo trabajador bajo la dirección proletaria y una cámara baja del congreso como la casa de los representantes del pueblo en los distintos distritos. Los líderes revolucionarios retirados pero todavía capaces mentalmente pueden estar en consejos consultivos que

disfruten de una alta autoridad moral, muy útil en cualquier momento de crisis constitucional que pueda amenazar la revolución.

El partido revolucionario proletario no debe ser considerado nunca como un partido cualquiera, comparable a cualquier partido de la multiplicidad de partidos permitidos en el sistema político burgués, como en el actual sistema multipartidista de Filipinas, que en realidad está monopolizado por facciones políticas de las clases explotadoras. El Partido es un partido revolucionario que busca y efectúa una ruptura radical con la propiedad privada de los medios de producción y con todas las sociedades explotadoras que han existido en diversas formas durante milenios.

A pesar de la ruptura radical que se busca y de la misión de la clase obrera de construir el socialismo en toda una época histórica, los partidos de la clase obrera que llegan al poder han limitado su membresía a una pequeña parte de la sociedad (normalmente entre el cinco y el diez por ciento de la población), y el Partido expande su influencia en la sociedad a través de organizaciones de masas y organismos estatales. Es comprensible que el Partido sea una pequeña parte de la sociedad en el curso de la feroz lucha por la toma del poder debido al poder coercitivo del Estado reaccionario y a los peligros para la vida, la integridad física y la libertad de los miembros del Partido, y que haya un límite a la expansión de la membresía del Partido poco después de la toma del poder político para evitar la avalancha de comunistas y oportunistas que llegan al Partido de la noche a la mañana. Pero tras la consolidación del poder político y el control proletario de todos los aspectos de la sociedad, especialmente del sistema educativo y cultural, no hay razón para que el Partido no aumente su número de miembros hasta incluir a la mayoría del pueblo.

El Partido tiene ahora un carácter de cuadros y de masas. Debe continuar siéndolo después de la toma del poder político. Los cuadros pueden asegurar la alta calidad del Partido y la afiliación de masas, la fuerte base democrática formada por los obreros y campesinos. El Partido no puede asegurar automáticamente su alta calidad

revolucionaria simplemente permaneciendo pequeño. Por otra parte, puede verse inundado por una cuota excesiva de intelectuales, incluidos los comunistas ficticios. Peor aún, el partido será considerado cada vez más como una parte pequeña y privilegiada de la sociedad. Si el partido sigue siendo pequeño, puede ser desafiado en cualquier momento por cualquier grupo o movimiento político que tenga una membresía comparativamente grande o incluso más grande; o por la iglesia tradicionalmente dominante que registra a la mayoría o gran parte de la población como sus miembros y reclama la lealtad religiosa o moral de estas personas.

De acuerdo con la misión histórica de la clase obrera de construir el socialismo, los representantes del Partido deben tener asegurado al menos un tercio de los puestos electivos en el Estado junto a los representantes de las organizaciones de masas del pueblo trabajador y otros sectores de la sociedad. Pero dentro de cada puesto asignado a los principales componentes de la sociedad, el pueblo dentro y fuera del Partido debe poder elegir candidatos de una lista en un proceso electoral.

Con una amplia afiliación de masas, el Partido puede participar con confianza en la cooperación multipartidista a lo largo de la línea del frente unido. El peor tipo de modelo es un sistema político de un solo partido que incluye sólo una pequeña fracción de la sociedad. La sociedad socialista debe ser apta para permitir la existencia y la cooperación de varios partidos que ofrezcan listas de candidatos sujetas al consenso en el frente único socialista, a la voluntad electoral del pueblo y al marco constitucional de la revolución y la construcción socialistas.

Revolución y construcción socialista.

Una vez completada en lo fundamental la revolución de nueva democracia mediante la toma del poder político, el proletariado y el pueblo, bajo la dirección del Partido, pueden iniciar la revolución y la construcción socialistas. Los medios de producción y de distribución que son propiedad de los imperialistas, de los grandes compradores y

de los terratenientes pasan a ser de propiedad pública. Se nacionalizan las empresas estratégicas y las principales líneas de producción y distribución. Éstas constituyen la base inicial de la construcción socialista. A continuación, el sector estatal socialista del sistema productivo puede ampliarse con nuevas inversiones procedentes del capital nacional disponible, de los ingresos de las exportaciones y de los préstamos productivos extranjeros.

Sin embargo, hay reformas económicas democrático-burguesas que aún deben ser realizadas como medidas transitorias, tales como la reforma agraria y las concesiones a los campesinos de todos los estratos y a los productores de mercancías no monopolistas de la pequeña y mediana burguesía. Estas reformas y concesiones no significan la construcción de una "economía nacional-democrática" en lugar de una economía socialista. La cooperativización de la agricultura y de las empresas no agrícolas, así como la propiedad conjunta del Estado y del sector privado, pueden llevarse a cabo de una etapa a otra superior en conjunción con la construcción socialista y la posterior industrialización.

En vista de que hasta ahora en la historia las economías socialistas se han establecido sobre un nivel económico y tecnológico bajo y peor aún después de una guerra devastadora, el partido revolucionario proletario está obligado a adoptar medidas transitorias. La duración de estas medidas depende de las condiciones concretas. En la Unión Soviética, Lenin tuvo que adoptar la Nueva Política Económica. Y posteriormente Stalin fue pionero en la elaboración y aplicación de la serie de planes quinquenales de construcción socialista. Consiguió construir una economía industrial socialista. Pero incluso después de haber establecido una economía industrial socialista, los revisionistas modernos tergiversaron la Nueva Política Económica de Lenin como el camino hacia el socialismo y no como una mera medida transitoria. Así, Jruschov, Brezhnev y Gorbachov hicieron esta tergiversación utilizando el nombre de Lenin contra Lenin. Justificaron el retroceso a las reformas de orientación capitalista contraponiendo la política transitoria de Lenin al programa de Stalin de construir industrias pesadas y básicas de propiedad pública y colectivizar la agricultura de

forma planificada. Una vez que la Nueva Política Económica cumplió su propósito, Stalin llevó a cabo la construcción socialista a gran escala. Fue rápido y absolutamente necesario hacerlo ante el crecimiento del capitalismo que amenazaba la revolución socialista. Los críticos antisocialistas denuncian la sobreinversión en las industrias pesadas y básicas, la supresión de los campesinos ricos rebeldes y la explotación del campesinado. Pero no mencionan que el duro trabajo, la lucha contra los contrarrevolucionarios y el sacrificio dieron como resultado la elevación de la producción y del nivel de vida, la mecanización de la agricultura y la expansión de la vida urbana en tan corto período de tiempo. Si Bujarin se hubiera salido con la suya y hubiera prolongado la NEP, la Unión Soviética habría generado una burguesía incontrolable y un campesinado rico generalizado para dominar al proletariado, habría tenido menos bienestar económico y menos capacidad de defensa, habría sido una presa más fácil para Hitler y habría sido atacada antes por la Alemania nazi.

Después de la Segunda Guerra Mundial, China, bajo el liderazgo de Mao Zedong y el Partido Comunista de China, fue capaz de demostrar que podía haber un crecimiento bien equilibrado de la agricultura como base de la economía, la industria pesada como factor principal y la industria ligera como factor puente entre las dos primeras. La línea de Mao era proporcionar lo más rápidamente posible los bienes de producción y de consumo al pueblo, especialmente a las masas campesinas. Pero incluso Mao fue acusado injustamente por los revisionistas modernos de sobreinversión industrial y de cooperativización prematura. En cualquier caso, el ejemplo chino bajo la dirección de Mao superó el ejemplo soviético bajo la dirección de Stalin en cuanto a desarrollo bien equilibrado en un país pobre comprometido con la construcción socialista. Por lo tanto, la teoría y la práctica del socialismo científico están en constante desarrollo.

Todos los revisionistas modernos se dejan llevar por la teoría de las "fuerzas productivas" y el economismo. Se jactan de la ley del valor, pero al mismo tiempo oscurecen la teoría crítica marxista de la

plusvalía y la línea creativa de utilizar lo que de otro modo es ganancia privada como ganancia social y de convertir lo que de otro modo es una producción anárquica y monopolística para la ganancia privada en un sistema de producción planificada para el uso y el beneficio de toda la sociedad.

Los marxistas siempre han estado de acuerdo con Adam Smith y sus seguidores en que el valor de una mercancía es equivalente al tiempo medio de trabajo socialmente necesario y que el valor de cambio (precio) se materializa en el mercado. En el sistema socialista, existe un sistema de diferencias salariales pagadas según la cantidad y la calidad del trabajo realizado. Dentro del sistema de propiedad pública de los medios de producción y de planificación económica, el nuevo valor creado se destina al fondo salarial para el consumo, la reinversión económica no sólo para cubrir la depreciación sino también la expansión de la producción, el bienestar general (educación, sanidad, infraestructuras, etc.), la administración y la defensa nacional.

Además del sistema de salarios con diferenciales que corresponde al sistema de valores de los productos básicos, los productos básicos producidos incorporan inputs que se compran en otras partes del mercado nacional o mundial a determinados precios y que se tienen en cuenta en el precio de mercado de los productos básicos. También se pueden hacer comparaciones de precios con mercancías similares producidas en el extranjero.

El sistema socialista de producción ha demostrado ser eficaz para crear pleno empleo, alcanzar altas tasas de crecimiento económico, responder a las necesidades básicas de la población y proporcionar servicios sociales hasta que una nueva burguesía comienza a apropiarse de una parte creciente del producto excedente y desarrolla el gusto por los bienes de consumo de alta calidad que, en un principio, adquiere mediante la compra institucional en el extranjero.

Además del alto consumo y los excesivos privilegios de la nueva burguesía, otra gran sangría es la mala asignación de recursos hacia los gastos militares debido a la amenaza imperialista. De hecho, esto

constituyó la mayor sangría de recursos de la Unión Soviética y de Europa del Este bajo el largo mandato de Brezhnev. Pero esto es oscurecido por la propaganda imperialista cada vez que afirma que el socialismo es intrínsecamente defectuoso o que el llamado modelo estalinista perseguido por los revisionistas modernos ha fracasado. Al apostar por la carrera armamentística, el régimen de Brezhnev se desvió de los conceptos de defensa del pueblo y consolidación integral a los que se adhirió Stalin cuando la Unión Soviética era militarmente más débil y se enfrentaba a mayores amenazas de las potencias capitalistas.

El hecho es que las economías socialistas progresaron durante un cierto número de décadas y los revisionistas modernos tardarían otras décadas en hacer retroceder estas economías hacia el capitalismo, bajo nociones tan burguesas como estimular la producción y mejorar la calidad de la producción a través de la empresa privada y el libre mercado.

La adopción de reformas orientadas al capitalismo para "complementar" y "ayudar" al desarrollo económico socialista se racionaliza así erróneamente. Pero la burguesía, los burócratas corruptos y los campesinos ricos se recrean y generan para socavar y destruir el socialismo desde dentro. Después de un cierto período de liberalización de la economía, las fuerzas burguesas pueden exigir una mayor privatización y mercantilización con más vigor y, en última instancia, reclamar el poder político como en Europa del Este y la Unión Soviética.

Pero, por lo general, al principio de su esfuerzo por subvertir la economía socialista, cuando todavía no hay un número significativo de empresarios privados en el país, emprenden una campaña para aprender la "gestión eficiente" de los países capitalistas (sin tener en cuenta los ciclos de negocios y las guerras que se despilfarran y los siglos de explotación del proletariado, las colonias y las esferas de influencia), por la ampliación del comercio con los países capitalistas, las inversiones extranjeras, los préstamos y la transferencia de tecnología y, por lo tanto, por una ley de inversiones atractiva para las

empresas y bancos multinacionales, así como para la burguesía nacional, que debe ser impulsada si se permite incluso a la burguesía extranjera disfrutar de la libertad de invertir y poseer activos en el país y contratar a la población local.

Sin tener que violar o abandonar los principios socialistas básicos y sin tener que ampliar la propiedad privada nacional y extranjera de los medios de producción, es posible utilizar las diferencias salariales y las primas como incentivos para elevar la cantidad y la calidad de los bienes de acuerdo con una información fiable y precisa sobre la capacidad productiva y la demanda de los consumidores y de acuerdo con el plan económico resultante, para satisfacer primero las necesidades básicas del pueblo y luego proceder a la producción de bienes no básicos para mejorar el nivel de vida, para construir una generación de viviendas mejores tras otra como incentivo para toda la vida y para descentralizar las actividades económicas con mejores resultados.

La producción de bienes de consumo básicos y no básicos es complementaria e interactiva. Cuando se satisfacen las necesidades básicas y se acumula el ahorro privado, la gente empieza a buscar cosas en las que gastar para mejorar o hacer más interesante su vida. Algunos bienes de consumo de alta calidad pueden producirse localmente. Otros pueden importarse sin perjuicio de la prioridad concedida al desarrollo de toda la economía y a la importación de bienes de producción y consumo esenciales.

En el caso de la Unión Soviética, antes de que pudiera haber un Gorbachov, hubo el prolongado período de Brezhnev en el que la nueva burguesía se desarrolló internamente y los recursos se desperdiciaron en la carrera armamentística y en los costosos compromisos en el extranjero bajo la teoría de defender a la Unión Soviética desarrollando la capacidad ofensiva estratégica y pudiendo hacer guerras en el extranjero.

Hemos visto que el concepto de defensa popular o guerra popular contra un agresor, dentro de las capacidades de autoconfianza del pueblo, dentro de sus propias fronteras nacionales y sin socavar el

crecimiento de la economía socialista, sigue constituyendo la política correcta. El cuerpo de investigadores, ingenieros y especialistas soviéticos era el mayor del mundo. Hicieron grandes avances en la investigación básica, los experimentos y la creación de prototipos. Pero sólo se utilizaron a lo grande los avances adecuados a las necesidades de alta tecnología de la carrera armamentística. Y debido a la desorientación y a un falso sentido de la economía en la producción civil, se tendió a mantener y reproducir equipos viejos y anticuados, de modo que este ámbito tan importante de la economía se vio privado de los beneficios de la alta tecnología.

En una economía socialista, los planificadores deben adoptar una medida razonable de depreciación de los equipos productivos, de los bienes de consumo duraderos y de las infraestructuras para que haya espacio para la innovación y la dinamización de la producción. No es cierto que tenga que haber competencia entre los capitalistas para generar nuevos y mejores productos. La Unión Soviética fue capaz de seguir elevando su tecnología militar y espacial de forma planificada.

Al llevar a cabo la construcción socialista, después del período transitorio de reactivación de la economía tras los estragos de la guerra y de completar las reformas democrático-burguesas, mantendremos el principio de instituir las relaciones de producción socialistas para liberar las fuerzas productivas y promover su crecimiento; y después de haber avanzado en la línea socialista y haber superado ciertas medidas transitorias, nunca retrocederemos a la línea revisionista de utilizar reformas orientadas al capitalismo para "impulsar" el socialismo.

La Revolución Cultural

Para continuar la revolución, combatir el revisionismo y otras fuerzas contrarrevolucionarias e impedir la restauración del capitalismo en la sociedad socialista, la revolución cultural debe llevarse a cabo de forma coextensiva e interactiva con la revolución política y socioeconómica. Si queremos evitar los errores que causaron el fracaso de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China, debemos

comprender que la revolución cultural es un proceso democrático persuasivo con la teoría marxista-leninista a la cabeza llevado a cabo a lo largo de la línea general de la lucha revolucionaria del pueblo, que el proceso es prolongado y mucho más prolongado que la guerra popular o la construcción económica socialista y que no debe precipitarse para no ser persecutorio; y que, para evitar la anarquía, instituciones como el Partido, el Estado, las organizaciones populares, el sistema educativo, los medios de comunicación, etc., deben asumir la responsabilidad de dirigir el movimiento cultural de masas, siguiendo rigurosamente el proceso y respetando los derechos de los individuos y grupos. La revolución cultural es un proceso importante para mantener en alto la conciencia revolucionaria proletaria y el espíritu de abnegación y servicio al pueblo. A medida que una generación tras otra se aleja del proceso consumado de arrebatar el poder político a los reaccionarios y de los esfuerzos heroicos por establecer una sociedad socialista, quienes están en la burocracia del partido gobernante, del Estado e incluso en las organizaciones de masas pueden degenerar en una nueva burguesía y adoptar el revisionismo moderno y otras ideas y políticas retrógradas. La juventud y la intelectualidad pueden adoptar actitudes pequeño-burguesas y volverse cínicas hacia los que están en el poder y caer en opiniones anticomunistas y adular las ideas y modas de la burguesía nacional e internacional.

Incluso cuando todavía estamos inmersos en la revolución de la nueva democracia en Filipinas, ya estamos llevando a cabo una revolución cultural entre el pueblo. Estamos promoviendo una revolución cultural de carácter nacional, democrático y científico. En el centro de este fenómeno revolucionario de masas están los cuadros revolucionarios proletarios guiados por la teoría del marxismo-leninismo.

Nuestra revolución cultural de tipo nuevo-democrático es distinta y a la vez continua con la revolución cultural socialista. Como ahora, seguiremos combinando la dirección del Partido, el movimiento de masas y un fuerte sentido de los derechos del individuo en el marco antiimperialista y socialista. Nos tomaremos todo lo necesario, no

importa el tiempo, para elevar la conciencia revolucionaria del pueblo de un nivel a otro mediante actividades educativas y culturales formales e informales y para aislar y derrotar las ideas contrarias al socialismo.

En la sociedad socialista, llevaremos a cabo la revolución cultural para promover la posición revolucionaria proletaria y el espíritu de servicio al pueblo. La revolución cultural pondrá incesantemente la política revolucionaria (patriótica y proletaria) y el estímulo moral al frente de la producción y otras actividades sociales. La revolución de la superestructura deberá complementarse e interactuar con la revolución del modo de producción. Cuando la burguesía se ve privada de su poder económico y político, busca remontar en un primer momento en el terreno ideológico y cultural. Cuando tiene éxito en la revisión ideológica y en la contaminación cultural, entonces puede emprender los cambios en las políticas políticas y económicas que favorecen la restauración capitalista. La burguesía es más eficaz cuando puede trabajar a través de elementos no remodelados y degenerados dentro del Estado y del partido gobernante. Por lo tanto, los revolucionarios proletarios tienen que estar siempre atentos y decididos a mantener la línea correcta y a llevar a cabo militantemente la revolución cultural socialista.

La principal contradicción en la sociedad socialista es la que existe entre el proletariado y la burguesía. La vieja clase burguesa y la clase terrateniente son fáciles de identificar y el pueblo está atento a ellas. Así que los miembros de estas clases derrotadas prefieren animar a la intelectualidad y a la burocracia a que empiecen a adoptar el modo de pensar y el comportamiento pequeño-burgués. Sobre la base de esto, la burguesía puede recuperar el terreno perdido, especialmente en el campo ideológico y cultural. Cuando el proletariado pierde la lucha en estos campos, los revisionistas burgueses, ya pronunciados, pueden impulsar el cambio antiproletario de las líneas políticas y económicas bajo el pretexto de la superación de las clases y de la lucha de clases.

Para entonces, la burguesía habrá avanzado mucho en el camino de reimponerse sobre el proletariado y el pueblo y restaurar el capitalismo. La restauración del capitalismo en la Unión Soviética y en Europa del Este demuestra que la victoria del socialismo no es irreversible en la era del imperialismo y de la revolución proletaria. Todos los revolucionarios proletarios pueden aprender importantes lecciones de la forma en que la burguesía se ha sobrepuesto al proletariado en la Unión Soviética y en Europa del Este a través de la evolución pacífica desde el interior del Estado y del partido y utilizando el Estado contra el partido, particularmente los menguados revolucionarios proletarios en el partido.

En la construcción del socialismo como preparación a largo plazo para el comunismo, nos esforzaremos por reducir la brecha y resolver las contradicciones entre el proletariado y el campesinado, entre el trabajo mental y el físico y entre la vida urbana y la rural. Para ello, debemos aprovechar las capacidades del proletariado y del resto del pueblo, utilizar la ciencia y la tecnología y fomentar la civilización socialista.

Debemos a Mao la teoría de la revolución continua, combatiendo el revisionismo moderno e impidiendo la restauración capitalista en la sociedad socialista; y la aplicación de esta teoría en la Gran Revolución Cultural Proletaria, que tuvo éxito durante varios años hasta que los errores se acumularon y dieron lugar a una reacción derechista. Si se mantienen los aspectos positivos y se corrigen los negativos, la teoría y la práctica de la revolución cultural de Mao pueden ser el tesoro de conocimientos sobre los principios y métodos básicos para continuar la revolución en la sociedad socialista. El trabajo teórico sobre la revolución cultural es un campo de estudio amplio y abierto.

El fracaso de una revolución no es nunca su fin definitivo. La Comuna de París de 1871 tuvo un breve éxito y fracasó. Pero la teoría de la lucha de clases y de la dictadura proletaria nunca fue invalidada. 46 años después, triunfó la Gran Revolución Socialista de Octubre. Luego, las fuerzas del fascismo acabaron con los partidos de la clase obrera en muchos países europeos y acabaron invadiendo la Unión

Soviética. Pero poco después de la Segunda Guerra Mundial, surgieron varios países socialistas en Europa del Este y Asia.

El revisionismo moderno surgiría para afligir a varios países socialistas. Y finalmente, de 1989 a 1991, asistimos al colapso de los partidos y regímenes revisionistas. Esto confirma la justeza de la crítica y el repudio marxista-leninista al revisionismo moderno y elimina un cierto número de partidos y regímenes revisionistas que han causado confusión teórica y política en el movimiento socialista y antiimperialista.

Por desgracia, las potencias capitalistas se han vuelto más arrogantes y crueles al desaparecer la Unión Soviética como superpotencia rival de los Estados Unidos. Pero están acosadas por la crisis de sobreproducción y las contradicciones crecen entre ellas y sus Estados clientes en el marco imperialista y neocolonial. De hecho, la crisis continuada de los países en los que el capitalismo y la dictadura burguesa se han restaurado de manera flagrante, ha sido todo el tiempo parte de la crisis capitalista global. Las antiguas repúblicas soviéticas y los países de Europa del Este se han convertido en focos de nacionalismo, conflictos étnicos, militarismo y guerra civil, poniendo al descubierto la podredumbre del sistema capitalista.

Al agravarse la opresión y la explotación capitalistas, la causa antiimperialista y socialista está destinada a alcanzar un nuevo y más alto nivel. La alta tecnología en manos de las potencias capitalistas ya ha profundizado y agravado la crisis de sobreproducción. La guerra comercial entre las potencias capitalistas se desarrolla tras el fin de la Guerra Fría bipolar. Estados Unidos está perturbando el equilibrio entre las potencias capitalistas, ya que trata de reactivar su capacidad productiva, ampliar su comercio y resolver sus enormes problemas de déficit y deuda en un entorno en el que las demás potencias capitalistas se aferran con fuerza a sus ventajas productivas y comerciales y todos los Estados clientes neocoloniales (excepto unos pocos que obtienen excedentes de exportación debido a la acomodación del mercado estadounidense) del Sur y del Este están

deprimidos desde hace tiempo y no encuentran alivio en los déficits, el problema de la deuda y las medidas de austeridad.

Durante algún tiempo, a pesar de la desaparición de la rivalidad entre las dos superpotencias, las turbulencias sociales y la violencia política aumentarán en todo el mundo. De ellas resurgirá el movimiento antiimperialista y socialista a un nivel nuevo y superior. El aumento de la opresión y la explotación de los pueblos del mundo sólo puede servir para generar el movimiento revolucionario. Lo que se ha convertido en un entorno hostil para este movimiento es una condición previa y un reto para su resurgimiento.

Internacionalismo proletario

La crisis cada vez más grave del sistema gobernante filipino proporciona el terreno fértil para la continuación y el aumento de la fuerza del movimiento revolucionario de masas dirigido por el Partido Comunista de Filipinas. Pero para obtener la victoria total en la revolución de nueva democracia y proceder a la revolución socialista, el Partido debe tener plenamente en cuenta la situación internacional y sacar más fuerza del proletariado mundial y de otras fuerzas positivas en el extranjero.

En las relaciones internacionales, debemos guiarnos ante todo por el principio del internacionalismo proletario. Especialmente en la situación actual, debemos unirnos y cerrar filas con los partidos y organizaciones de la clase obrera que se adhieren al marxismo-leninismo y están librando luchas revolucionarias en sus respectivos países.

La crisis cada vez más grave del sistema capitalista mundial y la opresión y explotación cada vez más intensas empujan a los revolucionarios proletarios y a los pueblos de los países a reafirmar la teoría y la práctica del marxismo-leninismo. Incluso ahora, está claro que la década actual es de agitación social en el sistema capitalista mundial y de resistencia popular al neocolonialismo. No va a ser una década de Pax Americana y de capitulación de las fuerzas del cambio revolucionario.

Más de mil millones de personas (una cuarta parte de la humanidad) siguen viviendo y trabajando en sociedades que se consideran socialistas y están dirigidas por partidos que se consideran comunistas. La crisis del sistema capitalista mundial deberá ser mucho más grave que ahora antes de que se pueda borrar el grado o la apariencia de socialismo que existe en el mundo.

La desintegración de los partidos y regímenes gobernantes revisionistas de Europa del Este y de la Unión Soviética y de sus homólogos en el extranjero forma parte de la crisis del sistema capitalista mundial y es, de hecho, un acontecimiento positivo en el sentido de que proporciona lecciones de alerta a todos los revolucionarios proletarios, demuestra la insensatez de apartarse del marxismo-leninismo y de la vía del socialismo y argumenta contra las ilusiones que los revisionistas modernos han conjurado durante mucho tiempo a escala mundial.

De acuerdo con el principio del internacionalismo proletario, el Partido Comunista de Filipinas está más decidido que nunca a comprometerse por todos los medios posibles a desarrollar la comprensión mutua, las relaciones fraternales y el apoyo y la cooperación mutuos con todos los partidos de la clase obrera y los revolucionarios proletarios del mundo entero.

El Partido agradece a todos los partidos proletarios hermanos el apoyo moral y concreto que prestan a la decidida lucha revolucionaria del pueblo filipino y el reconocimiento del Partido como uno de los destacamentos avanzados del proletariado mundial que puede contribuir al fortalecimiento del movimiento socialista y antiimperialista mundial en la teoría y en la práctica. Al igual que hoy, cuando sigue sinceramente la consigna "¡Proletarios de todos los países, uníos!" y da la máxima importancia a la unidad mundial de los trabajadores a través de las relaciones entre partidos, el Partido defenderá el internacionalismo proletario como el más alto principio y la línea general de las relaciones internacionales cuando esté en el poder y dará la máxima importancia a la unidad mundial de los

trabajadores a través de las relaciones entre partidos, así como a través de las relaciones del Estado socialista con otros Estados socialistas.

La fidelidad al internacionalismo proletario es una medida necesaria para saber si un partido es marxista-leninista o no y si un Estado es socialista o no. Su objetivo es crear las condiciones mundiales para que el socialismo prevalezca sobre el capitalismo, para que la clase obrera derrote a la burguesía y a toda la reacción, y para allanar el camino hacia el comunismo; y, por lo tanto, realizar el apoyo mutuo y la cooperación de todas las fuerzas revolucionarias proletarias, sin que ningún partido o Estado vulnere la independencia y la igualdad de los demás.

Hemos visto partidos y estados que comienzan como revolucionarios proletarios pero que luego degeneran y se vuelven revisionistas y se relacionan con otros partidos y estados sólo en la medida en que éstos se vuelven serviles y se convierten en sus herramientas de política exterior. Subordinan el principio del internacionalismo proletario a las relaciones diplomáticas y económicas con los Estados burgueses. Dejan de mencionar el internacionalismo proletario como si fuera una frase sucia a medida que las relaciones cosmopolitas con las empresas y los bancos transnacionales adquieren la máxima importancia.

Aprendiendo las lecciones de la historia reciente, el Partido Comunista de Filipinas está resuelto a que en el futuro la política exterior de la nueva Filipinas abarque las relaciones con otros estados socialistas, con los partidos de la clase obrera, con los pueblos y movimientos revolucionarios y con los estados (independientemente de la ideología o el sistema social) en ese orden de importancia, bajo la guía del internacionalismo proletario en correspondencia básica con el carácter socialista del estado y el carácter revolucionario proletario del partido gobernante.

El Partido confía en que la crisis cada vez más grave del sistema capitalista mundial y el resurgimiento del movimiento socialista y antiimperialista crearán las condiciones globales favorables para obtener la victoria total en la revolución de nueva democracia y para establecer una sociedad socialista que requiere que el partido y el

Estado proletarios practiquen el internacionalismo proletario a un nivel nuevo y superior.



José María Sisón (1939-2022)

